Naciones Unidas S/PV.7744



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7744ª sesión
Lunes 25 de julio de 2016, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Bessho	(Japón)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Aboulatta
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Suárez Moreno

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/631)

16-23165 (S)





Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/631)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/631, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015).

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Cada vez que he informado al Consejo, he descrito los horrores de un conflicto brutal caracterizado por la total falta de protección de los civiles, que ha generado un nivel de sufrimiento ingente para la mayoría de los civiles. De hecho, es imposible describir con palabras la realidad sombría y horrible a la que se enfrenta hoy el pueblo de Siria. Hemos visto cómo las esperanzas de los ciudadanos sirios de ver el fin de su pesadilla renacían para luego quedar hechas trizas, una y otra vez, al continuar implacablemente el Gobierno, los grupos armados no estatales y los grupos terroristas una campaña militar que ha devastado aún más ciudades, pueblos, comunidades y familias. Como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos dijo recientemente, "el número de crímenes de guerra ya cometidos supera nuestras peores pesadillas".

En las últimas semanas los enfrentamientos y la violencia han aumentado en varias partes del país, lo que ha dado lugar a muertes, lesiones y desplazamientos generalizados de los civiles. Todas las partes siguen lanzando ataques aéreos y terrestres contra zonas densamente pobladas y desde estas, sin tener en cuenta la presencia civil. Los ataques contra otra infraestructura civil siguen siendo un fenómeno casi diario en algunas zonas. En un informe reciente de la Organización Mundial de la Salud (OMS) se señalaba que en Siria el sector sanitario sufre más ataques que en cualquier otro lugar de la Tierra.

El hecho innegable es que hoy, en muchos lugares, los civiles sirios corren más riesgo que nunca debido a que las partes incumplen flagrantemente el derecho internacional humanitario, cuyo principio fundamental y general, como propugna y también supuestamente aplica el Consejo de Seguridad, es la obligación de proteger a los civiles de las consecuencias de los conflictos armados.

Estoy profundamente alarmado por los acontecimientos inquietantes ocurridos dentro y alrededor de la ciudad de Alepo. En las últimas semanas, se lanzaron cientos de granadas de mortero, misiles y proyectiles tanto a la parte oriental como a la parte occidental de Alepo, lo que causó decenas de muertos y centenares de heridos. Desde el 7 de julio, los movimientos civiles, humanitarios y comerciales hacia dentro y fuera de la parte oriental de la ciudad de Alepo han quedado interrumpidos. Como alerté al Consejo en mis dos exposiciones informativas anteriores, la carretera de Castello, la última ruta de acceso para entrar y salir de la parte oriental de la ciudad, en la que residen de 250.000 a 275.000 personas, ha quedado cortada debido a los combates.

Las Naciones Unidas y nuestros asociados empezaron a preparar provisiones al anticiparse a esos acontecimientos —tristemente, pero de manera realista—, y se prevé que en Alepo oriental los alimentos se agoten a mediados del mes que viene. Si bien se dispone de suministros médicos para un período más largo, estoy sumamente preocupado por los continuos ataques contra las instalaciones médicas en la zona oriental de Alepo, como el ataque a un hospital del barrio de Alma'adi, que ya ha sido alcanzado tres veces solo en el último mes.

De hecho, en las últimas 48 horas, hemos recibido información —que se está verificando— sobre ataques a varias instalaciones o cerca de estas en la ciudad de Alepo y en zonas rurales. Esos ataques tienen un efecto multiplicador devastador, no solo matan a personas y destruyen instalaciones, sino que impiden que miles de personas puedan lograr siquiera una atención básica en el momento en que más la necesitan.

No puedo dejar de subrayar lo crítica que es la situación para los que están atrapados en la parte oriental

de la ciudad de Alepo. Esa población corre un riesgo grave de asedio a medida que los combates se acercan y se agotan los artículos de primera necesidad. Nuestra máxima prioridad es garantizar el acceso a través tanto de la línea fronteriza como de las operaciones transfronterizas, en virtud de las resoluciones existentes del Consejo de Seguridad, a fin de que podamos reponer las existencias y garantizar el acceso de las personas a las necesidades básicas de la vida. La comunidad internacional no puede sencillamente permitir que la parte oriental de la ciudad de Alepo se convierta en otra zona sitiada, y, de lejos, la mayor. Eso es propio de la época medieval y es vergonzoso. No debemos permitir que eso suceda, pero el tiempo avanza. Hago un llamamiento urgente a las partes y a quienes tienen influencia para que adopten medidas de inmediato a fin de establecer una pausa humanitaria semanal de 48 horas para la parte oriental de la ciudad de Alepo con el objeto de que las Naciones Unidas y sus asociados tengan un acceso seguro, periódico y sostenido para el cuarto de millón de personas atrapadas detrás de las líneas del frente. Ese debe ser un llamamiento de las Naciones Unidas en su conjunto, no solo de mi parte, como jefe de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas, y debe provenir del Consejo de Seguridad.

Me alarman igualmente los informes de deterioro de las condiciones humanitarias y de las necesidades de evacuación médica de urgencia en Madaya, Al-Fu'ah, Zabadani y Kafraya, donde más de 62.000 personas han estado y siguen estando sitiadas. A pesar de las autorizaciones concedidas por el Gobierno de Siria en los últimos tres meses para que las Naciones Unidas y los asociados humanitarios puedan prestar asistencia a los civiles sitiados en las cuatro ciudades, las Naciones Unidas y los asociados no han podido acceder a las ciudades debido a las tensiones entre las partes en el acuerdo, los intensos bombardeos aéreos en Idlib y los bombardeos contra Al-Fu'ah y Kafraya. Todos debemos recordar las inquietantes imágenes de niños hambrientos en Madaya a principios de este año, muchos de los cuales murieron incluso después de que finalmente se permitiera la entrada de asistencia. Permítaseme ser claro: veremos esas imágenes de nuevo, a menos que las partes permitan entregas humanitarias inmediatas e incondicionales a las cuatro ciudades. No es una advertencia huera; es muy probable que eso se produzca nuevamente, a menos que el Consejo imponga el acceso.

Las evacuaciones médicas de urgencia también deben estar disponibles de inmediato en caso necesario. El actual arreglo recíproco, que ha llevado a los niños a morir en una de las ciudades porque no hay niños igualmente enfermos que evacuar en otro lugar exactamente en el mismo momento, deben ser una vergonzosa mancha en la conciencia de las partes y de quienes las apoyan. En cualquier caso, ese cruel arreglo recíproco no respeta el derecho internacional humanitario. La única manera de medir la acción y el acceso humanitarios es atender a las necesidades, no la reciprocidad. Hago un llamamiento a todas las partes para que permitan a los enfermos y a los heridos salir de las cuatro ciudades y todas las demás zonas asediadas para obtener la atención médica que necesitan para sobrevivir, y poner fin al enfoque recíproco. Las evacuaciones médicas no son una cuestión de política o de ventaja militar, sino de humanidad básica.

Hoy he destacado la ciudad de Alepo y las cuatro ciudades, pero los miembros encontrarán condiciones similares en muchos más lugares: las decenas de miles de personas atrapadas y expuestas a los combates en Manbij sin apoyo humanitario, o los informes de docenas de civiles muertos en los ataques que tuvieron lugar en Al-Tukhar, en la zona rural de Alepo, la continuación de los bombardeos de Duma, Daraya y Khan al-Shih, en Damasco rural, y los incesantes ataques perpetrados por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante contra las partes sitiadas de la ciudad de Deir Ezzor. También me preocupa profundamente la situación en la berma a lo largo de la frontera con Jordania, donde el número de personas que buscan refugio de los combates que tienen lugar dentro de Siria aumentó de manera exponencial en los últimos meses. La gran mayoría de los desamparados son niños, mujeres y personas de edad, así como personas que necesitan atención médica, incluidos centenares de embarazadas. El calor es insoportable, todo es árido, es una tierra de nadie en un verdadero infierno.

El hecho es que en toda Siria aproximadamente 5,5 millones de personas están necesitadas en zonas de difícil acceso y asediadas, con escasa protección física y acceso limitado a servicios de asistencia imprescindible para la vida. De ese número, alrededor de 590.000 personas siguen totalmente atrapadas en zonas sitiadas. Si se me permite, quisiera dedicar un momento para describir lo que es realmente vivir en esas zonas.

La mayoría de esas personas desesperan totalmente de poder huir de los combates, bombardeos y francotiradores constantes en que están sumidas sus vidas. Los padres no tienen alimentos para sus hijos que casi se están muriendo de hambre. La malnutrición es tan grave que los niños mueren como consecuencia de ello. No hay agua corriente o electricidad. Los precios de los

productos básicos que llegan a esas zonas son decenas de veces más altos que en las comunidades vecinas, y, por lo tanto, sencillamente no son asequibles para los que ya están reducidos a la nada. Son lugares con un bajo nivel de educación, y donde la violencia sexual, el reclutamiento de niños y el matrimonio precoz son habituales. Imagínense un lugar donde una mujer embarazada no puede dar a luz en condiciones de seguridad, porque no puede recibir los analgésicos necesarios o la atención que se requiere. Son lugares en que los que tienen la suerte de encontrar atención con demasiada frecuencia mueren en sus camas cuando se ataca su centro médico. En Siria, se cometen atroces delitos sexuales contra los niños: eso es abominable y corresponde a nuestra responsabilidad colectiva.

Cuando se va más allá de las cifras, esa es la realidad que afrontan las personas en esas zonas todos los días. No son los combatientes o las personas en los puestos de control los que sufren y mueren de ese modo. Es la población civil, los más vulnerables, los niños, las mujeres, las personas con discapacidad y las personas de edad. Esos son hechos indiscutibles, que hablan por sí solos. No cabe duda de que ninguno de nosotros, nadie en este Salón, somos inmunes a esos horrores, que constituyen la vida cotidiana para muchos de nuestros congéneres que resulta eran sirios en Siria cuando el mundo explotó en torno suyo hace cinco años.

La situación de vida o muerte en muchas partes del país es precisamente la razón por la que ejercemos presión desde todo ángulo posible para lograr un acceso periódico y sostenido para todas las zonas sitiadas y de difícil acceso. Es cierto que este año se han logrado algunos progresos. En general, hemos llegado a más de un millón de personas en zonas sitiadas y de difícil acceso. Hemos llegado a cada zona sitiada por lo menos una vez este año, incluidas 400.000 de las 590.000 personas, también a través de los actuales lanzamientos aéreos a 110.000 personas en la ciudad de Deir Ezzor. Se han logrado progresos significativos en la autorización por el Gobierno de Siria para el primer plan mensual de convoyes interinstitucionales, con 34 de 35 lugares autorizados para los convoyes, incluidas, por primera vez, todas las zonas asediadas con todo el conjunto de asistencia. Esos avances, aunque graduales, demuestran que cuando existe suficiente voluntad política es posible llegar a más personas que necesitan desesperadamente asistencia imprescindible para la vida. Doy las gracias a los que tienen influencia sobre las partes por haber hecho sentir su peso en la cuestión, en particular las últimas iniciativas de los Estados Unidos y la Federación de Rusia, especialmente el Embajador de la Federación de Rusia y su equipo en Damasco.

Al mismo tiempo, tenemos que reconocer los enormes problemas de acceso que tenemos ante nosotros. El recrudecimiento de los combates y la inseguridad siguen limitando el acceso. Más allá de Alepo y las cuatro ciudades, hemos visto eso muy claramente en julio, ya que incluso con las autorizaciones del Gobierno de Siria no hemos podido llegar a muchos otros lugares, como Daraya y Duma, debido a los bombardeos y los combates a lo largo de las principales carreteras de acceso. Las Naciones Unidas y las operaciones fronterizas asociadas procedentes de Turquía y Jordania también se han visto afectadas por la inseguridad a lo largo de las zonas fronterizas y las rutas de acceso clave, lo que afecta nuestra capacidad de llegar a decenas de miles de personas.

Las restricciones y obstrucciones arbitrarias siguen limitando y obstaculizando los lugares dónde prestamos asistencia, a quién o con qué frecuencia. A pesar del alto nivel de aprobaciones para el plan de julio de convoyes interinstitucionales, las autoridades sirias solo nos autorizaron entregarla al 75% de la población que, según estimaciones de las Naciones Unidas, se encuentra en esas zonas. El equipo sobre el terreno sigue insistiendo en la entrega de asistencia sobre la base de las evaluaciones independientes de las Naciones Unidas acerca de las necesidades, como pidió el Consejo de Seguridad en sus resoluciones.

Incluso cuando se conceden las autorizaciones y se concluyen los numerosos trámites burocráticos, los permisos que el Gobierno concede a nivel central no siempre se trasladan a sus fuerzas de seguridad. En concreto, a pesar de los repetidos llamamientos en favor del libre paso de todos los medicamentos y el material quirúrgico en los convoyes de asistencia, por parte del Consejo y de otros, los artículos médicos y quirúrgicos siguen siendo excluidos o retirados de los kits de obstetricia, los kits pediátricos y los kits para el tratamiento de la diarrea, privando así a miles de personas de personas cada mes —repito: kits de obstetricia, kits pediátricos y kits para el tratamiento de la diarrea. Esta negación deliberada de medicamentos y material quirúrgico esenciales socava el fundamento de la acción humanitaria. Entretanto, algunos grupos armados no estatales también han atacado, amenazado y se han negado a cooperar con los trabajadores humanitarios. Además, el acceso sostenido de las Naciones Unidas a las zonas bajo el control de EIIL, como partes de las provincias de Ar-Raqqa y Deir Ezzor, sigue siendo sumamente limitado.

En toda Siria, los organismos de las Naciones Unidas y los asociados de las organizaciones no gubernamentales siguen desplegando esfuerzos infatigables para responder a las necesidades humanitarias urgentes de la población de Siria, a menudo con gran riesgo personal. El 29 de junio, vimos de primera mano cuando en un convoy con destino a Irbin y Zamalka uno de los conductores de un camión de suministros recibió un disparo en el tórax, y otra ronda de disparos alcanzó un vehículo blindado. Quisiera reconocer la valentía de los que arriesgan la vida cada vez que cruzan las líneas de conflicto y las fronteras o ingresan en las zonas de conflicto activo para proporcionar asistencia imprescindible para la vida a los necesitados, y recordar a quienes a veces se quejan de que obtener el permiso del Gobierno de Siria es la única manera de mitigar estos peligros mortales activos a nuestros valientes colegas de las Naciones Unidas y sus asociados, muchos de ellos sirios. De manera colectiva, a través de estos esfuerzos, estamos llegando a millones de personas cada mes mediante los programas ordinarios, las actividades transfronterizas y las actividades y a través de las líneas de combate, así como las operaciones aéreas. Es fundamental que todas las organizaciones, el personal y otros activos humanitarios, dondequiera que estén emplazados, dondequiera que estén operando, o con independencia de la manera en que presten asistencia en Siria, reciban toda la protección necesaria de todas las partes en el conflicto, como se estipula en virtud del derecho internacional humanitario.

Con toda franqueza, necesitamos con urgencia recuperar el impulso en favor de la protección y el acceso. El impulso generado en la primera mitad del año y desde la creación del equipo de tareas humanitarias del Grupo Internacional de Apoyo a Siria debe ser la plataforma para lograr un cambio decisivo en la situación de la protección y el acceso de la población civil en la segunda mitad de este año. Ello debe incluir, en primer lugar, el restablecimiento y la consolidación de la cesación de las hostilidades y el fin de los ataques que matan e hieren de manera indiscriminada a los civiles. Corresponde a todas las partes y a sus defensores minimizar el número de víctimas civiles y evitar más delitos y atrocidades. Deben hacerlo. Los civiles y la infraestructura civil no son peones que pueden sacrificarse, sino que gozan de protección especial en virtud del derecho internacional.

En segundo lugar, debe incluir todas las medidas necesarias de las partes y sus defensores para garantizar un acceso seguro, sostenido, sin trabas e incondicional. Ello debe incluir las treguas y las pausas humanitarias en los combates, para que podamos llegar a los civiles que están atrapados detrás de la primera línea y puedan recibir servicios imprescindible para la vida no disponibles en sus zonas. Mejor aún, por supuesto, sería poner fin a los combates.

En tercer lugar, debe incluir el fin inmediato de los asedios que siguen infligiendo castigos colectivos a cientos de miles de civiles sin piedad. Todo lo que no sea el levantamiento completo de los asedios jamás será suficiente, y no podemos pretender lo contrario.

Para concluir, reiteraré lo que mis colegas y yo hemos dicho muchas veces. Esta crisis debe concluir con una solución política, no una victoria militar. Sin embargo, no debemos equivocarnos en cuanto a la trayectoria humanitaria actual; a pesar de ciertos sentimientos o incluso la retórica de la comunidad internacional, el ámbito de protección disponible se está reduciendo, las condiciones humanitarias empeoran y el nivel de desesperación va en aumento. Esos elementos no pueden y no debe convertirse en tendencias aceptadas a las cuales la comunidad internacional al parecer se resigna a medida que persiste la búsqueda de una solución política. La comunidad internacional ha demostrado unidad de propósito en ocasiones anteriores, y debe demostrarla de nuevo antes de que sea demasiado tarde y nos enfrentemos a la perspectiva de perder otra generación de sirios a causa de los conflictos y las privaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O’Brien por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*). Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud por haber aceptado celebrar esta sesión pública en el día de hoy. Ya basta. Debemos romper con la tradición y celebrar este debate en público, porque es fundamental que el mundo escuche la realidad de la vida en Siria. Por ello, doy las gracias al Secretario General Adjunto O’Brien por su exposición informativa tan mesurada.

También es fundamental que el mundo escuche la respuesta de todos y cada uno de los miembros del Consejo a los horrores que se han descrito hoy. No podemos escondernos tras puertas cerradas. No podemos guardar silencio ante esta barbarie. Cientos de civiles están siendo asesinados y heridos en ataques aéreos y terrestres. Cientos de miles más padecen una crisis humanitaria de magnitud cada vez más mayor. Como acabamos de

escuchar, el este de la ciudad de Alepo está rodeado por el régimen. La carretera de Castello, una ruta vital para transportar alimentos, medicinas y materiales de construcción, está bloqueada. Trescientas mil personas están sometidas a un asedio efectivo. Nos espera otra catástrofe humanitaria.

Hemos visto antes esta situación, y sabemos cuál es el siguiente capítulo. Hace apenas seis meses, celebramos una reunión informativa de emergencia sobre el asedio de Madaya (véase PV.7605). Todos recordamos las imágenes de niños demacrados de ese pueblo, como Olah, de solo 12 años de edad, que murió después de que el régimen soslayó las peticiones para evacuarla. Murió de hambre. La Sociedad Médica Sirioestadounidense informa de que otras 64 personas sufrieron el mismo destino horrible.

Se lo debemos a Olah, a su familia y a la población de Madaya; debemos impedir que esta historia se repita en Alepo. Hay 300.000 motivos por los cuales no podemos permitirnos fracasar, pero se nos agota el tiempo. Agradecemos la previsión de las Naciones Unidas de ubicar con antelación alimentos en la ciudad, pero esos suministros podrán alimentar a menos de la mitad de la población de la ciudad, y solo durante un mes. Los precios de los alimentos aumentan sin control; el precio de la harina se ha duplicado, el precio de las verduras se ha triplicado, y la situación empeorará. Todos sabemos lo que se necesita: entregas humanitarias sostenidas y sin obstáculos. Todos los aquí presentes, a saber, el Consejo, las Naciones Unidas, los que están fuera del Salón, deben seguir ejerciendo presión en favor de este acceso, para Alepo y todos los demás destinos acordados en el plan de julio.

Apoyamos el llamamiento del Secretario General Adjunto O'Brien en favor de una pausa semanal de 48 horas para que la ayuda pueda llegar a Alepo, e insto a todos los demás miembros del Consejo a que expresen su apoyo en el día de hoy. Pedimos una vez más a Rusia que ejerza su influencia sobre el régimen, no solo para reabrir la carretera de Castello y otras rutas, sino que respete cabalmente la cesación de las hostilidades para que los convoyes puedan avanzar de manera segura y los sirios puedan vivir en condiciones de seguridad. No son solicitudes poco razonables. Ni siquiera son solicitudes nuevas, y sin embargo, han caído en oídos sordos una y otra vez semana tras semana. Sin un acceso por vía terrestre sostenido y sin obstáculos, tenemos que seguir presionando para lograr el acceso aéreo, y recurrimos al Programa Mundial de Alimentos y a las Naciones Unidas para que nos brinden información actualizada sobre sus planes para solicitar la aprobación de esta entrega.

Hasta la fecha, este mes, solo dos lugares asediados han recibido la asistencia de las Naciones Unidas. En el informe del Secretario General (S/2016/631), se explica que ello obedece a cuestiones de seguridad. Eso no es ninguna sorpresa, teniendo en cuenta las ofensivas militares del régimen. También obedece a los retrasos administrativos. Lo siento, pero ninguna persona, ningún niño jamás debería enfrentar el peligro de morir de hambre debido a un retraso administrativo. Por ello, el Consejo debería unirse para condenar todo esfuerzo por retrasar o restringir el acceso. Como queda claro en el informe del Secretario General, la concesión de acceso jamás debería estar condicionada ni depender de las negociaciones políticas ni utilizarse como moneda de cambio en las negociaciones.

Por crucial que sea el acceso humanitario para el pueblo de Alepo, Madaya y tantos otros lugares en Siria, poco valdrá si siguen las bombas siguen cayendo. Hace poco, el Dr. Hatem, un pediatra sirio, a quien ya he citado en este Salón me dijo en un mensaje electrónico:

> "Hay cerca de 90.000 niños en Alepo. Ante cada uno de ellos, está el asedio, y encima de ellos, la amenaza de las bombas".

¿Qué sentido tiene alimentar, vestir, curar a alguien, solo para que muera bajo los escombros de una explosión de una bomba? En Daraya, cayeron más de 700 bombas de barril en menos de tres semanas; es decir, un promedio de una bomba cada 40 minutos durante 20 días. En la ciudad de Alepo, solo este fin de semana, 6 instalaciones médicas fueron atacadas en 24 horas. La única instalación pediátrica en la parte oriental de Alepo, fue atacada dos veces en 12 horas. Esos son solo algunos ejemplos; hay muchos más. Esos ataques son inadmisibles. Son injustificables y, sin embargo, son frecuentes. El constante irrespeto de la cesación de hostilidades es una afrenta al Consejo de Seguridad y al Grupo Internacional de Apoyo a Siria.

Por lo tanto, en los próximos días y semanas, no basta con otorgar acceso sin trabas a todas las zonas asediadas. No basta con desbloquear la carretera de Castello. Es necesario constatar todo eso y más, incluido un nuevo compromiso verdadero con la cesación de hostilidades, el fin al bombardeo de los centros médicos y el fin a las agresiones contra los civiles. Esa es la única manera de salvar a la población de Alepo y a la población siria. Como me dijo el Dr. Yahya del Hospital Pediátrico de Alepo en un correo electrónico que me envió en la mañana de hoy, de no hacerse nada, con certeza, todos moriremos.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): En febrero pasado, la aprobación del acuerdo de la cesación de hostilidades había ofrecido un atisbo de esperanza: la reducción de la violencia que abriría la vía para una salida a la crisis, a la negociación de una transición política en Siria. Dos meses después, a finales de abril, el régimen, apoyado por sus aliados, empezaba su ofensiva contra Alepo y hacia añicos esa esperanza. Francia entonces, junto con el Reino Unido, había adoptado la iniciativa de reunir al Consejo de Seguridad el 4 de mayo pasado (véase S/PV.7687) para denunciar la dramática situación que vivía Alepo y los centenares de miles de habitantes que todavía vivían allí.

Efectivamente, el régimen con la complicidad de sus aliados, acababa de iniciar una ofensiva que suponía el fin de la cesación de hostilidades. Temimos que el consentimiento a esa cesación de hostilidades no fuera más que una cortina de humo para enmascarar, con el máximo cinismo, una estrategia exclusivamente militar bajo la fachada de la lucha contra Jabhat al-Nusra, rodear y luego reducir todas las zonas controladas por la oposición. Lo que no puede controlar el régimen, se ingenia en destruirlo. Por ejemplo, ayer, una vez más, hospitales en Alepo fueron bombardeados en violación total del derecho internacional humanitario y la resolución 2286 (2016) del Consejo de Seguridad, que aprobamos por unanimidad hace unas semanas.

Durante todo este período, el régimen no ha dejado de violar las resoluciones del Consejo, el derecho internacional humanitario y los principios de humanidad más elementales. No ha dejado de bombardear a la población civil y a los grupos armados no terroristas. Aceptando y respaldando esa actitud del régimen, algunos miembros del Consejo comprometen su responsabilidad y credibilidad.

Desde entonces, la brutalidad ha seguido empeorando en la provincia de Alepo. Después de haber sufrido los ataques indiscriminados y los bombardeos cotidianos con bombas de barril, la ciudad de Alepo se encuentra ahora asediada. La carretera de Castello, su última vía de abastecimiento de agua, víveres y medicamentos ha sido interrumpida por las fuerzas aliadas al régimen. A todos los efectos, Alepo es para Siria lo que Sarajevo fue para Bosnia, una ciudad de cruce, una ciudad mártir. Alepo es una ciudad símbolo milenaria, patrimonio de la humanidad. Esa ciudad de cruce en la que se enfrentan y entrelazan culturas que han dejado una impronta profunda y diversa es hoy una ciudad mártir. Ese símbolo de la civilización es objeto de un asedio de tipo medieval. ¡Qué regresión, y francamente, qué vergüenza!

En la Alepo asediada viven más de 300.000 personas, dentro de poco privadas de todo y a merced de la crueldad de las milicias del régimen. Por lo tanto pregunto: 20 años después del fin del asedio de Sarajevo, ¿puede el Consejo de Seguridad aceptar sin actuar para que a ese nivel se repita esa táctica bárbara y crimen de guerra? Los responsables de ese crimen no deben gozar de impunidad.

El calendario previsto en la resolución 2254 (2015) establece el 1 de agosto próximo como plazo para la instauración de una autoridad de transición con plenos poderes ejecutivos. Para el Consejo de Seguridad, el respeto de ese plazo era una prueba de la voluntad verdadera del régimen y de sus partidarios de lograr una solución política.

Durante nuestras últimas consultas, el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, nos advirtió a todos al subrayar que, en ausencia de progresos en cuanto a la cesación de hostilidades y la situación humanitaria, no era posible reanudar de manera creíble las negociaciones. En estos momentos en que estamos reunidos, se perfila ese escenario dramático. Alepo se ha convertido en la ciudad mártir de Siria. De esta forma asediada podría ser la tumba del proceso de Viena. Sin embargo, no habrá solución política duradera ni lucha antiterrorista eficaz mientras los civiles sirios sigan siendo masacrados.

Tal y como señaló públicamente el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Jean-Marc Ayrault, Francia no puede hacer la vista gorda ante el drama de Alepo. No podemos dejar que se asedie a Alepo sin actuar. Por consiguiente, Francia formula tres exigencias.

En primer lugar, pedimos solemnemente a los aliados del régimen, a los miembros del Consejo de Seguridad y del Grupo Internacional de Apoyo a Siria que asuman sus responsabilidades para que el régimen sirio y sus aliados cesen de inmediato la ofensiva contra Alepo. De ello depende la vida de varias decenas de miles de personas y la propia supervivencia de toda esperanza de solución política negociada. También dependen de ello los valores más fundamentales compartidos de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, para mitigar el sufrimiento de las poblaciones, pedimos también que se establezca o se declare de inmediato una tregua humanitaria en Alepo y en Ghouta.

En tercer lugar, pedimos por último el levantamiento inmediato de todos los asedios y el acceso

rápido, sin tropiezos y seguro a todas las poblaciones de Siria, de conformidad con las obligaciones estipuladas en las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2185 (2014), 2254 (2015) y 2268 (2016). Las autoridades sirias deben respetar sus obligaciones con arreglo al derecho internacional humanitario y cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

El mecanismo del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, los grupos de trabajo en Ginebra, la actuación de Staffan de Mistura, que apoyamos, y los llamamientos a reunir a la oposición, todo ello se ha reducido a la nada por el asedio de Alepo. A los culpables de ese crimen, les tenemos que decir claramente que no hay cooperación posible mientras se siga cometiendo y que tienen una gran responsabilidad ante la historia.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Agradezco al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien por su presentación.

Mi delegación reiteró en el último debate abierto (véase S/PV.7740) sobre los métodos de trabajo que resultaría positivo que los miembros del Consejo de Seguridad comiencen a expresarse también en este ámbito abierto, en lugar de hacerlo únicamente en las consultas cerradas cuando el formato de las reuniones es de sesión informativa seguido de consultas. Por ese motivo, realizaremos a continuación una breve intervención.

Preocupa la falta de solución a la grave situación humanitaria en Siria que afecta a millones de personas que sufren la destrucción, el hambre y la violencia extrema. Prácticas aberrantes que constituyen crímenes de guerra se manifiestan en Siria, tales como el uso del hambre como táctica de guerra. Esta deplorable táctica es utilizada por partes en el conflicto para someter al padecimiento del hambre a miles de personas que se encuentran sitiadas, incluidos niños y niñas.

El sitio de ciudades como táctica de guerra continúa siendo una de las situaciones que más debe llamar la atención de este Consejo, ya que no solo afecta la vida de las personas que viven bajo extremas condiciones en virtud de la falta de alimentos, sino también por la falta de acceso de medicamentos y a todo tipo de insumos básicos necesarios para cubrir las más mínimas necesidades.

El Uruguay está preocupado por los recientes acontecimientos en el este de la ciudad de Alepo y el cierre de la carretera de Castello, última ruta que había para acceder a esa área que impide cualquier circulación de la población civil, comercial y de ayuda humanitaria. Recientemente, los miembros del Consejo hemos escuchado sobre mejoras en la entrega de ayuda humanitaria en algunas ciudades sitiadas, incluyendo algunas en las cuales esa ayuda no había llegado por años. Sin embargo, al mismo tiempo hemos recibido con asombro y horror, noticias de bombardeos acontecidos en esas mismas ciudades inmediatamente después del arribo de la ayuda, como fue el caso de Daraya. Preocupa la continuación de los ataques deliberados perpetrados contra hospitales, en los que personal de atención sanitaria ha sido víctima, e insta a dar cumplimiento a la resolución 2286 (2016), aprobada por este Consejo el pasado mes de mayo. Hoy, nuevamente hemos recibido información de bombardeos sobre Alepo, que han ocasionado muertes de civiles, así como sobre hospitales, incluyendo un banco de sangre.

La crisis humanitaria de Siria se manifiesta también a través del desplazamiento de millones de personas que escapan del horror. La grave situación de esas personas genera su extrema vulnerabilidad, no solo en los casos de quienes permanecen como desplazados internos por las carencias de acceso a las mínimas condiciones de vida, sino también para aquellos que logran huir del país, volviéndose presa fácil de la delincuencia organizada.

La situación de los niños en Siria reviste extrema preocupación. Los efectos del conflicto en los niños está comprometiendo el futuro de toda una generación. Según datos recientes de UNICEF —más de 8 de cada 10 niños sirios, más de 8 de millones— se han visto afectados por la guerra y necesitan ayuda humanitaria, incluyendo tanto a los que están dentro de Siria, como a los que se encuentran refugiados en países vecinos, esto es: el Líbano, Jordania, el Iraq, Turquía y Egipto.

Además, uno de cada tres niños, algo así como 3,7 millones, han nacido desde que comenzó el conflicto, por lo que solo conocen la violencia, el miedo y el desplazamiento. En este contexto de desesperación y de caos, el Uruguay considera necesario incrementar los esfuerzos internacionales para evitar que los niños sirios se conviertan en una generación perdida, debido entre otras causas a la falta de oportunidades educativas, su reclutamiento como niños soldados y su casamiento forzoso a edades tempranas.

En este sentido, el reciente y terrible caso de decapitación de un niño palestino por el grupo Nour al-Din al-Zenki constituye un acto barbárico y cobarde. ¿A qué punto hemos llegado? Ya no basta con reclutar a los niños, también se les corta la cabeza a cuchillos. El Uruguay repudia y expresa su enérgica condena a este acto salvaje. Por otra parte no hay Dios ni religión que acepte una salvajada de esta naturaleza.

Acompañamos y apoyamos la solicitud de una tregua semanal de 48 horas en Alepo, tal como ha sido planteada por el Sr. Stephen O'Brien.

Por último, el Uruguay desea reiterar una vez más la importancia de realizar mayores progresos hacia una solución política que posibilite una avance en las conversaciones de paz en curso y facilite un proceso de transición convencidos de que esta es la única forma de alcanzar soluciones duraderas al actual conflicto, tomando en cuenta lo dispuesto en las resoluciones 2254 (2015) y 2268 (2016) de este Consejo.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Para decir lo mínimo, la situación humanitaria en Siria sigue siendo motivo de grave preocupación para nosotros. El régimen y sus aliados siguen persiguiendo sus propios objetivos militares con desprecio total y cínico de la todavía existente cesación de las hostilidades y sus obligaciones en virtud de la declaración de mayo del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, al que nadie parece prestarle ya atención. Damasco no ha hecho ningún esfuerzo para salvar el impulso político sino que en lugar de ello mantiene al pueblo sirio rehén de sus planes para cambiar la ecuación sobre el terreno por medios militares.

Estamos alarmados por las decenas de muertos y centenares de heridos como consecuencia de un bombardeo sistemático en las últimas semanas por las fuerzas partidarias del régimen y sus aliados tanto en la parte oriental como en la parte occidental de Alepo. Como el Jefe de la delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en Siria dijo recientemente, "la situación en Alepo es devastadora, con la ciudad siendo constantemente bombardeada". Compartimos la preocupación de que los civiles en todas las partes son incapaces de encontrar alojamiento, alimentos y atención médica. Recordamos una vez más a todas las partes en el conflicto su responsabilidad de proteger a los civiles y la infraestructura civil.

En una serie de reuniones, hemos planteado la cuestión de la situación a lo largo de la carretera de Castello. Ahora los temores que expresamos se han convertido en una realidad. Los suministros de alimentos en la zona oriental de Alepo alcanzarán solo hasta fines de julio, y la atención de la salud no está disponible. Se avecina una catástrofe humanitaria para unas 300.000 personas. El acceso humanitario a la región oriental de la ciudad de Alepo debe restablecerse sin demora ni condiciones previas.

Tras evaluar el estado de aplicación del plan de julio para la línea de entregas transfronterizas, subrayamos una vez más la importancia de respetar el principio de no imponer condiciones respecto del tipo de asistencia que se presta. Estamos consternados por el hecho de que en casi la mitad de los lugares, las autoridades sirias han permitido reducir el número de beneficiarios de la ayuda humanitaria que las Naciones Unidas habían previsto. En este contexto, nos sumamos a las Naciones Unidas y a otros colegas para instar a todas las partes en el conflicto a que proporcionen inmediatamente acceso incondicional, sin trabas y sostenido a la población asediada y que se encuentra en zonas de difícil acceso por todo el territorio sirio, o al menos a aceptar el establecimiento de la pausa humanitaria semanal de 48 horas.

Una mejora de la situación humanitaria solo puede lograrse a través de la solución política del conflicto. Sin embargo, si bien estamos a menos de una semana del plazo del 1 de agosto, lamentablemente no vemos ningún cambio positivo que pudiera llevar a la reanudación del proceso de negociación. Sin progresos tangibles en la vía política, lo mejor que nosotros y el pueblo sirio podemos esperar es contar con la entrega irregular e interrumpida de ayuda humanitaria por las Naciones Unidas y otros agentes, lo que es bastante desalentador después de todos los esfuerzos dedicados a aliviar el sufrimiento del pueblo sirio.

Debemos preguntarnos cuántas más exposiciones informativas como las de hoy tendremos que escuchar antes de que sea demasiado tarde.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): En los cinco años transcurridos desde el comienzo del conflicto en Siria y sus consecuencias, causadas en parte por la participación de partes externas, el país ha sufrido enormemente y la comunidad internacional ha sido incapaz de poner fin a la matanza, lo que no tendrá lugar hasta que haya una reconciliación. Las partes no están interesadas en la propia Siria, que se ha convertido en un terreno fértil para los grupos terroristas y los combatientes terroristas extranjeros procedentes de diversos países de todo el mundo, lo que lo ha convertido en tierra fecunda para el caos y el sectarismo.

Hemos visto el informe reciente del Secretario General sobre la situación humanitaria en Siria (S/2016/631). A pesar de los progresos relativos que se han logrado para garantizar el acceso de la ayuda humanitaria desde el comienzo de la labor del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, hasta la fecha solo hemos visto expandir las zonas y objetivos militares y aumentar el número de actores externos, incluidos los que participan en actividades militares. Lamentablemente, víctimas inocentes siguen muriendo en Siria. Además, algunas

personas están utilizando la crisis humanitaria sin precedentes para lograr sus propios objetivos políticos.

Por su parte, Egipto ha hecho esfuerzos y se ha concentrado en el proceso para garantizar el acceso de la asistencia humanitaria, y hemos logrado algunos progresos en ese sentido.

Hemos enviado un convoy completo a una serie de ciudades, incluidas Damasco, Deraa, Quneitra y As-Suwaida, y persistiremos en nuestros esfuerzos. Exhortamos a los miembros del Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional a que se centren en prestar todo el apoyo que les sea posible al pueblo sirio sobre el terreno sin politizar o comerciar con la crisis humanitaria en Siria.

Solo una solución política permitirá poner realmente fin al sufrimiento del pueblo sirio. Todos somos conscientes de que la única fórmula para una solución de esa índole es la acordada por la comunidad internacional, como se establece en diversas resoluciones, especialmente las resoluciones 2254 (2015) y 2268 (2016) sobre el cese de las hostilidades en Siria. En ese sentido, recuerdo que esa solución representa nuestra última oportunidad para poner fin al conflicto sirio. En una situación política internacional en constante evolución, queda poco tiempo y lo que es posible hoy podría convertirse en una oportunidad perdida mañana.

Permítaseme reiterar que el actual consenso internacional se basa en una serie de pilares. En primer lugar, el cese de las hostilidades en Siria es indispensable para establecer un alto el fuego completo en el país. En segundo lugar, hay que lograr una transición política mediante negociaciones entre el Gobierno de Siria y la variedad más amplia posible de grupos de la oposición, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/523, anexo). En tercer lugar, debemos trabajar para mejorar la situación humanitaria y prestar asistencia humanitaria a quienes la necesiten en Siria, en particular en las zonas asediadas. En cuarto lugar, debemos luchar contra el terrorismo y el extremismo que proliferan en Siria. En el próximo período, la aplicación de esos pilares dependerá principalmente de la determinación de la comunidad internacional para poner fin a la crisis y cumplir esos acuerdos. Dependerá igualmente de los esfuerzos del Grupo Internacional de Apoyo a Siria para garantizar que esas medidas se apliquen.

En ese contexto, reitero el apoyo de Egipto a la cooperación y coordinación entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos como Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria. Acogemos con agrado sus incansables esfuerzos en el plano político y en lo que se refiere a garantizar el acceso humanitario en Siria. Una vez más, les pido que se pongan de acuerdo rápidamente acerca de la manera de abordar la situación sobre el terreno, en particular fortaleciendo la aplicación del cese de las hostilidades e impidiendo que las organizaciones terroristas y los grupos afiliados la saboteen. Además, deben impulsar el inicio de negociaciones directas entre las partes sirias lo antes posible, bajo los auspicios del Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura.

A pesar de que los grupos terroristas claramente no son parte en el alto el fuego en Siria, observamos que se ha producido una incomprensible vacilación y politización al tratar con esos grupos. Eso ha llevado a que algunos grupos armados colaboren abiertamente con las organizaciones terroristas, en particular el Frente Al-Nusra, que es la rama siria de Al-Qaida. Consideramos que semejante desafío descarado a la comunidad internacional ya no se puede tolerar. En ese sentido, instamos a la comunidad internacional a que establezca un calendario para incluir a esos grupos en la lista de organizaciones terroristas si siguen cooperando con el Frente Al-Nusra. Seguir dando muestras de complacencia y cerrar los ojos solo servirá para alentar el terrorismo. Los combatientes terroristas que pertenecen a los llamados grupos moderados han comenzado a imitar los actos brutales y perturbados que perpetra Daesh. Recientemente filmaron la decapitación de un niño y publicaron las imágenes en los medios sociales.

Para concluir, permítaseme, en nombre de los pueblos egipcio y árabe, pedir y rogar a todas las partes nacionales, regionales e internacionales en Siria que tengan misericordia y eviten al pueblo sirio las consecuencias de sus ajustes de cuentas y sus estrechos intereses políticos, y estén dispuestas a transigir, aunque sea solo parcialmente, en esos intereses a fin de mostrar misericordia y compasión a las madres y los niños inocentes de Siria que no han cometido ningún pecado político.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Stephen O'Brien por su exposición informativa. Como Stephen O'Brien ha descrito, la situación humanitaria en Siria es devastadora. Las cifras lindan con lo incomprensible, aunque sabemos que, para los sirios, su terrible experiencia es bien real. Como el Sr. O'Brien ha confirmado, a pesar de las mejoras que se habían conseguido en los últimos meses en relación con el acceso, en general la situación humanitaria es peor. Esa catástrofe humanitaria no es solo fruto de la indiferencia de las partes y sus partidarios respecto del sufrimiento del pueblo sirio; en muchos casos, es deliberada,

y el acceso humanitario es manipulado en función de intereses militares. Los hospitales son objeto de ataques sistemáticos. La lucha contra el terrorismo se utiliza para justificar ataques indiscriminados contra los civiles y contra todo grupo que se oponga al régimen.

Es completamente inaceptable que el asedio y el hambre sigan empleándose como métodos de guerra. El reciente cierre de la carretera de Castello resulta especialmente preocupante, ya que expone a 300.000 civiles más de la parte oriental de Alepo al peligro de morir de hambre. En ese sentido, apoyamos plenamente la petición de Stephen O'Brien para que se declare una pausa humanitaria de 48 horas en Alepo y alrededores. Es también inaceptable que se bombardeen barrios civiles y centros médicos. En muchos casos, parece que son objeto de ataques deliberados, en flagrante violación del derecho internacional y la resolución 2286 (2016). Como hemos escuchado, solamente el 24 de julio se atacó a cinco dispensarios médicos en la provincia de Alepo. La gravedad cada vez mayor de la situación humanitaria en la frontera entre Jordania y Siria también es motivo de gran preocupación. Más de 100.000 personas están necesitadas de asistencia continua actualmente. Es un panorama sombrío, especialmente sombrío porque cada bomba y bloqueo nos sigue alejando de la solución política a este conflicto brutal.

Se han logrado progresos. Reconocemos la respuesta positiva de Siria a los planes de las Naciones Unidas para junio y julio. Acogemos con beneplácito los esfuerzos de los Estados Unidos y Rusia, como Copresidentes humanitarios del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, para llevar asistencia a las personas que la necesiten. Reconocemos el amplio esfuerzo que Rusia ha venido realizando sobre el terreno para facilitar el acceso y velar por que los acuerdos concertados por el régimen sirio se respeten. Si bien el nivel de autorizaciones en julio representa una ligera mejora, sigue suponiendo asistencia a menos del 50% de los sirios necesitados, y eso si toda la asistencia llega donde debe llegar, lo cual, de ordinario, no hace.

Con demasiada frecuencia, vemos que el Gobierno sirio utiliza obstáculos administrativos para bloquear el acceso a la asistencia humanitaria. Estamos de acuerdo con el Secretario General en el sentido de que el acceso de la asistencia humanitaria no debe ser un acontecimiento extraordinario u ocasional. No puede limitarse a determinados sectores de la población o a tipos concretos de asistencia. No es un favor o una baza en las negociaciones: es una obligación en virtud del derecho internacional. Hay 5,47 millones de personas que viven en lugares sitiados o de difícil alcance y en líneas de cruce prioritarias. Proporcionar cada mes un acceso intermitente y simbólico a algunas de esas zonas no es suficiente. Instamos al Gobierno sirio a que aplique plenamente el plan de julio sobre la base de la evaluación de las necesidades realizada por las Naciones Unidas. La eliminación continuada de ciertos artículos, incluidos suministros médicos, es inaceptable. ¿Qué justificación posible puede haber para suprimir de los convoyes los botiquines pediátricos y los kits para enfermedades diarreicas?

Pedimos también a todas las partes en el conflicto que adopten todas las medidas factibles para proteger a los civiles, según se estipula en el derecho internacional humanitario y se reafirma en diversas resoluciones del Consejo, como la resolución 2258 (2015), con el fin de salvaguardar la vida de todos los civiles que viven en Alepo y en otras partes de Siria. Todos debemos presionar a las partes y sus partidarios para que concedan prioridad a poner fin al sufrimiento del pueblo sirio por encima de sus propios objetivos particulares. Eso significa reanudar el cese de las hostilidades, poner fin a los ataques brutales y cínicos contra los civiles y los hospitales y obtener asistencia humanitaria para los millones de personas que la necesitan. Las mejoras tangibles sobre el terreno son un imperativo humanitario. Pueden también contribuir a crear el espacio y el impulso necesarios para que se reanuden con éxito las conversaciones entre los sirios y se logren progresos hacia la solución política sostenible a ese conflicto que el pueblo sirio necesita tan desesperadamente.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): Coincido en gran medida por lo expresado por los Embajadores de Egipto y Nueva Zelanda.

Al escuchar el informe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, constatamos una vez más que el infierno de la guerra en Siria no tiene límites. El horizonte de esperanza que se dejaba entrever a finales del pasado año está a punto de desaparecer por completo. Es urgente recuperar el cese de hostilidades en todo el país. Agradecemos los esfuerzos que están realizando los Estados Unidos y la Federación de Rusia para revitalizar la resolución 2268 (2016). Confiamos en que puedan dar resultados en los próximos días. Confío en que esta sesión del Consejo de Seguridad tenga un efecto beneficioso en el drama que vive el pueblo sirio.

Hace apenas cinco meses, estábamos dando los primeros pasos para aislar a los grupos terroristas en Siria y normalizar por tanto, la vida de la población civil. El acceso humanitario estaba mejorando. Hasta

un millón de personas han recibido asistencia en 2016. Hoy, en cambio, asistimos a un recrudecimiento de los combates que puede poner en jaque todo lo que se había conseguido. Se trata, a menudo, de ataques perpetrados sin un mínimo respeto por las reglas básicas del derecho internacional humanitario.

Es intolerable que llevemos 40 ataques contra hospitales y clínicas en Siria desde principios de año, según datos de la Organización Mundial de la Salud. El último fue el Hospital Omar bin Abdulaziz, en Alepo. No es menos grave que el régimen grave siga retirando suministros médicos de los convoyes, a pesar de las presiones de la comunidad internacional, incluidas las presiones de la Federación de Rusia. No me cansaré de repetirlo: es inaceptable.

Seguimos recibiendo informes de ataques en zonas urbanos en que se utilizan bombas de barril. Es inhumano, desde luego —y lo ha expresado muy bien el Embajador Alterno del Uruguay— el vídeo que se circuló la semana pasada en las redes sociales con el secuestro y posterior decapitación de un niño en Alepo. Solo tenía 11 años, y la brutalidad más salvaje inimaginable acabó con su vida.

Quisiera, por último, mencionar al trabajador del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que perdió la vida el 17 de julio, también en Alepo, mientras conducía un convoy humanitario. Era el palestino Yaser Mahmoud Shuaeeb. Es urgente, lo repito, recuperar el cese de hostilidades. Entretanto, exigimos a todas las partes en conflicto el respeto del derecho internacional, que obliga a proteger a la población civil. En concreto, queremos subrayar dos actuaciones esenciales a poner en marcha con carácter inmediato.

En primer lugar, pedimos que se establezcan pausas humanitarias en los combates, con el objeto de facilitar el acceso humanitario, incluida la distribución de alimentos, permitiendo, al mismo tiempo, las evacuaciones medidas más urgentes. En relación con Alepo, me parece muy bien la propuesta de Stephen O'Brien de establecer pausas de 48 horas con carácter semanal. También suscribo plenamente las tres propuestas realizadas por el Embajador de Francia. En segundo lugar, solicitamos que se aclare la situación en la que se encuentra el acceso por carretera a Alepo este, la denominada carretera de Castello. Según el informe del Secretario General (S/2016/631), entre 200.000 y 300.000 personas dependen para sobrevivir de esa carretera, que desde el 17 de julio pasado ha dejado de ser operativa.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El difícil conflicto que erosiona a Siria desde hace varios años tiene su origen en los terroristas equipados con armas provenientes del exterior, las violaciones y las corrientes de desplazados internos y refugiados. Al mismo tiempo, tras el establecimiento del régimen de alto el fuego, vemos algunos progresos. El acceso ha aumentado de manera considerable y se han analizado las dificultades en el formato especial del Grupo Internacional de Apoyo a Siria.

El Gobierno de Damasco se esfuerza en gran medida en este difícil contexto de conflicto armado para garantizar a sus ciudadanos una vida normal, como consecuencia de la ingente labor de los especialistas rusos desplegados en Hmeimim. El número de zonas residenciales que gozan del alto el fuego ha llegado a 209. Más de 60 movimientos armados de oposición han expresado su intención de aplicar el régimen de alto el fuego. Hay conversaciones en curso sobre la adhesión de las milicias armadas en las provincias de Deraa, As-Suwaida y Homs a la cesación del fuego. Rusia presta asistencia humanitaria a los sirios a través del Estado, así como de la sociedad civil. En este sentido, insistimos en la necesidad de establecer un proceso sólido para asegurar el retorno de los desplazados internos a las regiones reconciliadas y reconstruir la infraestructura pública en esos lugares.

El formato prioritario para las operaciones humanitarias sigue siendo el acceso por vía terrestre, con el acuerdo directo del Gobierno sirio. Como último recurso, podrían utilizarse los lanzamientos aéreos. La entrega aérea se ha convertido en un medio para salvar la vida de cientos de miles de personas de Deir Ezzor asediadas por el EIIL. Ello ha resultado eficaz para prestar asistencia a la población de Al-Hasaka y por ese motivo, acogeríamos con agrado la apertura del puente aéreo en Al-Qamishili. Sin embargo, no debemos olvidar que, desde hace varios meses, Turquía ha estado bloqueando el punto de cruce de Nusaybin. Esperamos que Ankara adopte la decisión correcta, que aliviaría el sufrimiento de los necesitados.

Instamos a los Estados Unidos, el Reino Unido y otros aliados de Turquía y la Organización del Tratado del Atlántico Norte a que presten a Turquía la asistencia necesaria. Hablamos de la apertura del punto de cruce de Damasco y, en aquel momento, nuestros asociados occidentales imponían condiciones previas o vínculos prácticamente casi todos los días. Quisiéramos subrayar que es inadmisible que los combatientes utilicen a los civiles como escudos humanos. Es de sobra conocido que, a menudo, los opositores del Gobierno sirio me esta

táctica, atrapando así a las personas en las zonas residenciales bloqueadas.

No ponemos en tela de juicio la necesidad de asistencia humanitaria, incluso en las zonas asediadas. No obstante, consideramos que las operaciones militares de Siria por como objeto restablecer el orden público. En varios casos, como consecuencia de estas acciones, los combatientes que aterrorizan a la población local han dado a conocer su disposición de deponer las armas.

Nos preocupa profundamente la información de que ello es consecuencia de los ataques dirigidos por la coalición de los Estados Unidos. En la zona de consecuencia de los ataques dirigidos por la coalición de Estados Unidos. En la zona de Manbij en el norte del país, decenas de personas han resultado muertas o heridas, incluidas mujeres y niños en los campamentos. Nos llama la atención el hecho de que en una declaración del Reino Unido, Francia y otros participantes de la coalición, no se haya dicho una sola palabra. Esperamos que los Estados Unidos aborde en detalle este incidente, cuando haga uso de la palabra después de nosotros. No necesitamos promesas de llevar a cabo las investigaciones. Ya estamos a la espera de una investigación sobre las víctimas civiles como consecuencia de los bombardeos en Libia, pero aún no hemos oído una palabra al respecto. Por consiguiente, estoy seguro de que los miembros militares de los Estados Unidos saben cómo está la situación ahora.

También ha sido desgarradora la noticia de un ataque atroz perpetrado contra un niño palestino, que fue decapitado a manos de bandidos de los Batallones de Nour al-Din al-Zenki. Algunos han respaldado a ese grupo armado y a sus amigotes en Siria, calificándolos de miembros moderados de la oposición, incluyéndolos en el régimen de alto el fuego y protegiendo como sea al grupo de la debida revancha. Es hora de que el Consejo de Seguridad los incluya en la lista de terroristas que causan estragos en Siria.

Como resultado de la intensificación de las actividades realizadas durante el período de alto el fuego por Jabhat al-Nusra y sus aliados, la situación en Alepo sigue siendo urgente. Los terroristas utilizan el régimen de alto el fuego para recibir refuerzos desde el exterior, reabastecer y movilizar nuevas fuerzas, incluso mediante el reclutamiento de menores. Al igual que en otras zonas asediadas, los combatientes atrincherados allí reciben sistemáticamente asistencia militar. La carretera de Castello no es excepción; tenemos información al respecto de que esa ruta se está utilizando mucho no para la prestación de asistencia humanitaria, sino para suministrar armamentos a los terroristas, así como para el paso de los medios yihadistas con terroristas suicidas. Sabemos también que los que se encuentran en las zonas orientales de Alepo pueden fácilmente moverse por el día a la parte occidental de la ciudad, donde la situación es mucho mejor. Por supuesto, cualquiera que sea la situación en Alepo, hay que impedir que se desencadene una crisis humanitaria allí.

Solo una breve información sobre Daraya: los combatientes refugiados allí realizan grandes ataques de artillería, haciendo que sea imposible la prestación de asistencia humanitaria. Al mismo tiempo, los suministros que sí se consiguen entrar abundan en los mercados de Ghouta oriental. Esos tipos de acuerdos comerciales han caracterizado las zonas controladas por los extremistas. Nuestra delegación siempre ha hablado sobre el inútil efecto de las sanciones unilaterales contra Damasco. Se deberían levantar esas sanciones, ya que ocasionan sufrimiento a la población.

Ante todo, es necesario que se levante la prohibición sobre el suministro de medicamentos y combustible. El enfrentamiento sistemático de los miembros del Consejo entre sí en cuanto a la cuestión humanitaria, la imposición de nuevos *ultimátum* al Gobierno de Siria y el llamamiento a Rusia para que ejerza presión sobre el Gobierno es contraproducente. En cambio, consideramos que las personas deberían ir a Damasco, establecer contactos de trabajo y realmente hacer algo útil. Queda claro que los patrocinadores extranjeros no están cumpliendo con sus obligaciones en cuanto a trabajar con la oposición. Tienen la responsabilidad primordial por la falta de acceso humanitario en las zonas controladas por los terroristas, ante todo Al-Fu'ah y Kafraya, donde la situación es extremadamente difícil en materia de alimentos. El bombardeo incesante de los yihadistas causa la muerte de residentes pacíficos.

Los combatientes continúan los ataques de artillería y la población sufre. Pedimos al personal de las Naciones Unidas que cumpla con cuidado su mandato, respete la soberanía de Siria, no se desvíe de los principios de neutralidad e imparcialidad y colabore para brindar la ayuda a todos los que la necesiten, no solo los que están en territorios controlados por la oposición. Realmente tengo la impresión de que se centra la atención de manera intencionada en la prestación de asistencia humanitaria a esas zonas donde el Gobierno de Siria lleva a cabo las operaciones contra el terrorismo. En algunas zonas controladas por el Gobierno, donde las poblaciones tienen las mismas necesidades, los convoyes de asistencia humanitaria al parecer no tienen especial prisa. Hay que acabar con esos

dobles raseros; Todos necesitan ayuda sin excepción y sin ningún vínculo artificial con esas zonas en Siria aprobadas por Damasco.

Las tareas tienen que ser realistas y la cooperación estrecha con el Gobierno de Siria. Es necesario escuchar las opiniones del Gobierno, incluso en la planificación de las rutas de suministros. Las opiniones justificadas de Damasco para velar por la seguridad del personal de asistencia humanitaria a menudo no se tienen en cuenta. Ello quedó demostrado hace poco en el incidente en el cual un chofer de la Media Luna Roja Siria resultó herido en un convoy humanitario equipado apresuradamente enviado por la noche.

Unas breves observaciones sobre la política: Dejemos de dilatar y reanudemos las conversaciones sirias dirigidas por las Naciones Unidas. Rusia no escatima esfuerzos para llevar a las partes a una solución pacífica sobre la base del derecho internacional. Un elemento integrante de esa estrategia es la cooperación con los Estados Unidos, como Copresidente del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, así como con otros asociados en ese formato sumamente especial. Esperamos que todos los asociados intenten apoyar y no erosionar los logros alcanzados.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien por su exposición informativa y por haber prestado especial atención a los 250.000 a 275.000 sirios atrapados en la parte oriental de Alepo.

Pongamos a la parte oriental de Alepo en algún contexto. Durante años, el Consejo ha pedido al régimen de Al-Assad que ponga fin a los brutales asedios que han causado sufrimiento a centenares de miles de sirios, a quienes se les ha privado de alimentos y medicamentos necesarios para sobrevivir. La comunidad de Daraya, fuera de Damasco, asediada por el régimen, no ha recibido ninguna asistencia de las Naciones Unidas durante más de tres años. Las comunidades en el este de Ghouta no han recibido ningún suministro de las Naciones Unidas durante más de dos años. Tras largas y dolorosas negociaciones, negociaciones que en primer lugar no deberían haber sido nunca necesarias, las Naciones Unidas y sus asociados apenas consiguieron llegar este año a 18 zonas asediadas de Siria. A menudo, las Naciones Unidas podían enviar solamente un solo convoy, y a menudo el régimen de Al-Assad retiraba los suministros de esos convoyes antes de que pudieran llegar a los civiles.

Fue también realmente difícil imaginar cómo podía empeorar la situación humanitaria de Siria, y sin embargo el avance militar de Al-Assad en los alrededores del Alepo, emprendido con el apoyo de Rusia, amenaza ya con exacerbar el sufrimiento del pueblo sirio. Durante los últimos seis meses, hemos hablado en reiteradas ocasiones y a fondo sobre la horrible inanición de los sirios en las zonas asediadas de Madaya y Daraya. En la parte oriental de Alepo, en comparación, hay hasta siete veces el número de personas que las atrapadas en Madaya y hasta 75 veces el número de personas en Daraya. La parte oriental de Alepo está siendo rápidamente víctima del típico patrón de la táctica de rendición por hambre del régimen de Al-Assad. Durante el mes transcurrido, el régimen de Al-Assad violó flagrantemente la cesación de hostilidades atacando Alepo. El régimen y sus partidarios han dejado intransitable la carretera de Castello, la única ruta de abastecimiento que quedaba para más de 250.000 sirios que viven en la parte oriental de la ciudad interrumpiendo su acceso a alimentos, combustible, medicamentos, agua potable y otros insumos indispensables.

Trabajadores de asistencia humanitaria valientes y aguerridos, como los que el Sr. O'Brien describió, siguen intentando llevar suministros médicos y asistencia a través de carreteras más pequeñas a un enorme riesgo, pero las opciones alternativas para prestar la ayuda humanitaria disminuyen con rapidez. Los bombardeos realizados por el régimen de Al-Assad y Rusia hacen que el acceso por esas otras carreteras sea completamente precario. Rusia, como copatrocinador de la cesación de utilidades, debe poner fin a esos ataques y convencer al régimen a que haga lo mismo. Debe velar por que se vuelva a abrir la carretera de Castello. Rusia, el régimen de Al-Assad y otros grupos que luchan en los alrededores de Alepo deben escuchar el llamamiento de las Naciones Unidas para que se haga una pausa semanal de 48 horas que permita el abastecimiento de los suministros indispensables.

Escuchen por lo que atraviesan las personas: un médico, Samer Attar, quien hace poco regresó a los Estados Unidos luego de trabajar como voluntario en Alepo, describió la situación en la clínica luego de los ataques realizados por el régimen de Al-Assad: "Paciente tras paciente, fueron trasladados en sillas de rueda a la pequeña sala de emergencia. Vi extremidades mutiladas, cuerpos desmembrados, niños muertos, pacientes gritando. Personas literalmente morir desangrándose ante nuestros ojos y no había nada que pudiéramos hacer al respecto". Imagínense ser médico en esas circunstancias.

Los residentes de Alepo ni siquiera están seguros cuando llegan a un hospital. Según las Naciones Unidas, el hospital Omar bin Abdulaziz en la parte oriental de Alepo ha sido alcanzado tres veces desde junio. Se dice

que se produjeron bombardeos aéreos contra otro hospital en el distrito de Jebel Saman en la parte oriental de Alepo el 19 de julio, ocasionando la muerte de por lo menos 6 civiles y 17 heridos, y, como hemos conocido precisamente en las últimas 48 horas, hemos constatado denuncias de que el régimen ha bombardeado cuatro hospitales más, incluido uno que ofrece atención médica a niños.

Feras Badawi, periodista en la parte oriental de Alepo, le dijo a Human Rights Watch: "No hemos visto vegetales en semanas y los bombardeos no nos dan respiro". Ibrahim al-Leith, uno de los primeros voluntarios en responder que colaboraba con la Defensa Civil Siria, describió las largas colas que se forman en las tiendas, porque "realmente esperamos que se produzca una hambruna dentro de unos días".

En otro hecho sumamente alarmante, se circuló un vídeo la semana pasada que mostraba a combatientes rebeldes decapitando a un niño en Alepo. El asesinato brutal de ese niño, Abdullah Issa, que se dice que tenía 12 años de edad, es terrible. Los Estados Unidos condenan en los términos más enérgicos ese inadmisible acto, así como el ataque ilegal contra niños y el uso de niños soldados por todas las partes en este conflicto. Sabemos que la oposición ha condenado ese crimen y ha prometido enjuiciar de manera transparente a los responsables de su muerte, algo que nunca hemos oído que el régimen de Al-Assad haga frente a acusaciones similares de atrocidades. En lugar de ello, a pesar de incontables videos, numerosas pruebas fotográficas fehacientes y centenares de miles de denuncias de testigos oculares reunidas por agentes independientes creíbles, solo recibimos una y otra vez negativas despreocupadas, indiferentes, pero siempre dogmáticas —una indiferencia fría, cruel hacia la suerte de la población siria.

Asimismo, quisiera resaltar que la Federación de Rusia nunca ha reconocido ni siquiera la posibilidad de que la Fuerza Aérea Rusa haya participado en los terribles ataques que han provocado numerosas bajas civiles, ni tampoco la ingente cantidad de ataques rusos contra los grupos de la oposición que aceptaron la cesación de las hostilidades, los mismos grupos que precisamente ha mencionado el representante de la Federación de Rusia. La Federación de Rusia no se encuentra en absoluto en la posición más indicada para señalar a los Estados Unidos ante este Consejo. Esperamos con interés que Rusia abra aunque sea una sola investigación acerca de los ataques que han causado la muerte de civiles.

La situación en las otras zonas asediadas de Siria sigue siendo desesperada. Incluso al margen de Alepo, en las zonas asediadas viven actualmente 196.500 sirios más que en enero. Estas personas dependen de la ayuda esporádica, que a menudo se ve interrumpida por los pretextos burocráticos del régimen o por enfrentamientos sobre el terreno. En ningún mes del presente año las Naciones Unidas han podido llegar ni siquiera a la mitad de los sirios que viven en las zonas asediadas. El Asesor Especial de las Naciones Unidas, Jan Egeland, ha avisado recientemente de que Madaya se encuentra al borde de la hambruna. Además, el régimen sigue cuestionando las cifras de la lista de beneficiarios de las Naciones Unidas en un intento cínico por reducir aún más el volumen de ayuda que se entrega, en las contadas ocasiones en que en efecto se consigue entregarla. Son las Naciones Unidas quienes deberían determinar qué se necesita, cuánto y dónde, y no el régimen, que durante tanto tiempo ha practicado el castigo colectivo y ha calificado a los civiles de terroristas de manera indiscriminada.

Las medidas del régimen también siguen causando estragos en el sector de la salud. Solo este mes, fuerzas leales a Al-Assad saquearon en dos ocasiones los convoyes que llevaban suministros médicos a la comunidad asediada de Al-Waer, en Homs. ¿Qué se llevó exactamente el régimen? Botiquines obstétricos para ayudar en los partos y medicamentos para la diarrea. Es insultante.

En mayo, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2286 (2016), que exige la protección del personal sanitario y de sus instalaciones. Sin embargo, el régimen y las fuerzas rusas siguen atacando con frecuencia hospitales, clínicas y al personal médico. Durante estos últimos días, se ha informado de que los ataques aéreos de la Coalición Mundial de Lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante pueden haber provocado numerosas bajas civiles en Manbij. Los Estados Unidos realizarán un examen detallado y exhaustivo de toda la información fiable que podamos recabar sobre el incidente, incluida la procedente de organizaciones dentro de Siria que documentan los daños causados a los civiles. También estamos intentando investigar esos hechos. Se trata de un proceso que se ve complicado por el acceso muy limitado de los grupos de la sociedad civil siria y otros a las zonas controladas por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Estamos decididos a hacer todo lo posible para desentrañar los hechos.

Los Estados Unidos se esfuerzan con denuedo para reducir el riesgo de bajas no combatientes y sus operaciones cumplen con el derecho relativo a los conflictos armados, y así seguirá siendo. Si determinamos que nuestros ataques causaron daños a civiles en Manbij, lo reconoceremos y tomaremos las decisiones pertinentes,

de conformidad con las políticas que el Presidente Obama expuso en su decreto de 1 de julio sobre los pasos que se deben seguir antes y después de los ataques para abordar la cuestión de las bajas civiles durante operaciones de los Estados Unidos. Se trata de una cuestión de máxima importancia.

Para concluir, el Secretario Kerry viajó la semana pasada a Moscú en un intento por responder a las dos principales fuerzas que socavan la cesación de las hostilidades: ante todo las violaciones generalizadas perpetradas por el régimen de Al-Assad, como el ataque a civiles y a grupos que deberían gozar de protección, así como las ofensivas encabezadas por el Frente Al-Nusra, afiliado de Al-Qaida en Siria, que constituye una amenaza cada vez mayor para nuestros intereses. En Moscú, los Estados Unidos y Rusia acordaron una serie de medidas concretas que, si se aplican en su totalidad, podrían restablecer la cesación de las hostilidades y crear un marco adecuado para el Enviado Especial Staffan de Mistura, que se esfuerza por iniciar un auténtico proceso de transición política. Nuestros expertos técnicos han estado trabajando en los detalles necesarios para aplicar estas medidas. Es evidente que estamos lejos de conseguir nuestros objetivos, pero sabemos que tenemos la responsabilidad de intentarlo y de agotar todas las opciones diplomáticas.

Para avanzar, se necesita un período en el que se reduzca la violencia y, si Alepo sigue asediado, es difícil saber cómo lograrlo. En este mismo momento, los habitantes de Alepo tienen dificultades para conseguir comida y medicamentos para sus familias. Maher Abu al-Walid, un residente de 25 años, declaró en una entrevista: “Aún no nos estamos muriendo de hambre, pero ya empieza a cundir el pánico”. Tiene que mantener a su mujer y a su hija de 7 meses, Sham, pero los alimentos escasean y los precios aumentan. Imaginemos por un solo momento lo que se debe sentir cuando, en cuestión de unos pocos días, todos los estantes del supermercado local estarán vacíos y es probable que no haya adonde ir y adonde poder permitirse comprar la comida que su niña de 7 meses tanto necesita. Todos los presentes tenemos que hacer lo posible para que lo que Maher teme no se convierta en realidad, una realidad que demasiadas personas en Siria ya están sufriendo.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto O’Brien por su exposición.

Recientemente, se ha intensificado el conflicto en algunas partes de Siria, lo cual ha provocado bajas civiles, la destrucción de instalaciones médicas y de asistencia y la obstrucción de las operaciones humanitarias de socorro de las Naciones Unidas. No obstante, también constatamos que durante los seis primeros meses de este año la asistencia humanitaria en Siria ha obtenido algunos resultados.

China reconoce el sufrimiento del pueblo sirio durante los últimos cinco años. Instamos a las partes pertinentes en Siria a que apliquen de manera eficaz las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, permitan el total acceso de la ayuda humanitaria, cesen lo antes posible las hostilidades y creen unas condiciones que permitan a las Naciones Unidas seguir aplicando sus programas de socorro humanitario. La comunidad internacional debería brindar ayuda y asistencia a Siria y a los países vecinos que están acogiendo refugiados, con el fin de aliviar el sufrimiento de la población civil de las zonas asediadas y de difícil acceso, así como el de los refugiados que se encuentran fuera del país.

La única salida posible para la situación en Siria es una solución política. Se trata también de la vía de salida fundamental para solucionar los principales problemas en el país, incluida la cuestión humanitaria. La comunidad internacional debería mostrarse firme y decidida a apoyar una solución política para la cuestión siria, debería seguir permitiendo que los sirios determinen el futuro y el destino de su país, debería velar por que las Naciones Unidas continúen desempeñando un papel principal en la aplicación de sus buenos oficios, debería apoyar con rotundidad el trabajo del Enviado Especial De Mistura y debería convocar las siguiente ronda de conversaciones de Ginebra lo antes posible. Todas las partes en Siria deberían seguir el principio basado en resolver ante todo las cuestiones menos complicadas y después las más difíciles, adoptar un planteamiento gradual, hacer concesiones, fomentar la confianza mutua y, progresivamente, encontrar una solución aceptable para todos.

China ha apoyado de manera activa los esfuerzos por aliviar la situación humanitaria en Siria. A través de múltiples vías, China ha brindado una amplia asistencia humanitaria de diversa índole, como alimentos y otras provisiones, a Siria y a otros países de la región. China desea trabajar con la comunidad internacional y seguir contribuyendo a aliviar la crisis humanitaria en Siria.

Sr. Suárez Moreno (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos la presentación del Sr. Stephen O’Brien, al tiempo que lo felicitamos por la labor que realiza al frente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Asimismo, extendemos este reconocimiento a su equipo.

La República Bolivariana de Venezuela valora los avances alcanzados en la situación humanitaria en Siria durante el primer semestre del año, los cuales han sido reconocidos por el Secretario General (S/2016/631). Por ello, casi 1 millón de personas han recibido algún tipo de ayuda de las agencias humanitarias en lo que va de año. Si bien esta situación no es ideal, pues continúan los enfrentamientos en muchos lugares de Siria, es un hecho que convoyes con ayuda humanitaria han llegado a distintos puntos del país donde se requiere su asistencia, hecho este que valoramos positivamente.

En este sentido, saludamos los recientes envíos de asistencia humanitaria a la población de Qalaat al-Madiq, la cual recibió 40 convoyes con ayuda prevista para 32.000 personas. En general, podemos señalar que ha habido un progreso real en el ámbito humanitario que, sin embargo, se ha visto limitado en sus alcances por el delicado cuadro que experimenta el país debido a las acciones del Estado Islámico en el Iraq y al-Sham (EIIL), el Frente Al-Nusra y otros actores armados no estatales, los cuales han incrementado sus acciones en algunas zonas del país. En particular la situación en Alepo es preocupante puesto que los grupos de la calificada como oposición moderada por algunos actores internacionales se encuentran combatiendo simultáneamente con los terroristas del Frente Al-Nusra. Esta colaboración militar afecta la solución política del conflicto armado, pues como ha sido reiterado en las distintas resoluciones, los grupos terroristas y sus asociados están excluidos de las negociaciones y deben ser combatidos.

El cese de hostilidades estableció espacios de paz, los cuales sirvieron para asistir a la población civil con necesidades urgentes. Es por ello que debemos consolidar el cese de hostilidades y avanzar en la consolidación de acuerdos locales de cese al fuego con miras a alcanzar un acuerdo político que ponga fin al conflicto. Por lo que aprovechamos la oportunidad para expresar nuestro apoyo a la propuesta realizada por el Sr. O'Brien de pausas humanitarias de 48 horas semanalmente. Esto ayudaría a mitigar las difíciles condiciones en las que se encuentra la población civil. Reconocemos que en algunos casos las condiciones en el terreno dificultan el trabajo de las agencias humanitarias, por ello resulta necesario levantar los asedios a todos los sitios afectados y cumplir con lo establecido en la resolución 2268 (2016). Condenamos dicha práctica por ser violatoria del derecho internacional humanitario.

Reconocemos la cooperación existente entre las autoridades sirias y el Programa Mundial de Alimentos, cuya institución alcanzó a más de cuatro millones de personas y completó 70 lanzamientos aéreos a la población de Deir Ezzor. Ar-Raqqa constituye una de las localidades donde las necesidades humanitarias se han agudizado debido al control ejercido por el EIIL, tal como lo refiere el informe del Secretario General (S/2016/631).

Por otro lado, rendimos tributo a las agencias humanitarias desplegadas en el terreno, las cuales realizan una loable labor en condiciones adversas y altamente riesgosas. Reiteramos que las mismas no pueden ser objetivos militares, ni mucho menos actores en el conflicto armado. Su única tarea es la de brindar asistencia a los más necesitados de acuerdo con lo dispuesto por el derecho internacional humanitario. No obstante, su trabajo debe estar coordinado con el Estado concernido, en consonancia con el derecho internacional.

Reiteramos nuestra condena a las prácticas sistemáticas del EIIL de negar el acceso de ayuda humanitaria a la población civil, así como las desapariciones forzosas, las acciones criminales en contra de las minorías étnicas, las mujeres y el reclutamiento de niños en sus áreas de influencia y el uso de la población civil como escudo humano, tal como se informa que está ocurriendo actualmente en Manbij. El EIIL y el Frente Al-Nusra y sus asociados se han convertido en la peor amenaza para la paz y estabilidad en la región. Su influencia debe ser combatida con todos los medios necesarios, de conformidad con el derecho internacional.

Asimismo, nos unimos a quienes han rechazado el día de hoy el reciente degollamiento de un niño palestino de 12 años de edad. Este hecho que aconteció en Alepo fue ejecutado por un grupo armado de los denominados "rebeldes moderados" que cuentan con el apoyo internacional. Hasta ahora no habíamos escuchado la condena de tal brutal asesinato por parte de quienes lo financian. Estas prácticas terroristas no se diferencian de las ejecutadas por el Frente Al-Nusra y el EIIL. Acciones como estas son violatorias del derecho internacional humanitario y del derecho de los derechos humanos y constituyen un crimen de guerra por lo que sus autores deben sometidos a la justicia.

Aprovechamos el momento para condenar el reclutamiento de menores de edad. Tal práctica atenta contra las disposiciones de este Consejo en materia de niños en conflictos armados.

Finalmente, reiteramos que la superación de la crisis humanitaria está ligada al fin del conflicto armado. Es por ello que reafirmamos nuestro apoyo a las gestiones de paz del Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, destinadas a encontrar una solución política y pacífica al

conflicto armado sirio. Por más dramática que sea la situación en el terreno, esta no puede ser una traba para que las partes se sienten a negociar sin precondiciones. Por esta razón, hacemos un llamado a las partes y a aquellos con influencia sobre ellas para que se retomen las negociaciones políticas lo antes posible. Como todos los miembros de este Consejo lo han reiterado, la solución es política. Por lo que hay que empeñarse en que se haga realidad. La prolongación del conflicto solo significará más sufrimiento y destrucción para la población civil.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera encomiar al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, por la claridad de su exposición informativa. También quisiera encomiar la alta calidad del vigésimo noveno informe (S/2016/631) presentado al Consejo, de conformidad con las resoluciones 2168 (2013), 2171 (2014) y 2258 (2015). Hoy en día, es evidente que la cesación de las hostilidades, que es crucial para la asistencia humanitaria y una condición *sine qua non* para el proceso de paz, se ve gravemente comprometida. Eso ha quedado demostrado por los enfrentamientos entre el ejército sirio y los grupos armados de la oposición en diversas zonas, incluidas Damasco, Damasco Rural y en la parte oriental de Ghouta, los cuales han causado numerosas víctimas y heridos.

Al igual que oradores anteriores, quisiera transmitir mi profunda preocupación por la escalada de las acciones militares adoptadas por las fuerzas del Gobierno en Alepo, lo que ha provocado numerosas víctimas, entre ellas muchos civiles, en particular niños.

En el mismo sentido, la delegación del Senegal condena los ataques de grupos armados contra la parte de la ciudad que está bajo el control del Gobierno, los cuales han causado numerosas víctimas civiles. Por ese motivo, recordamos la obligación que recae sobre las partes beligerantes en virtud del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos, mientras el aumento de los bombardeos amenaza a aquellos en el terreno —entre 200.000 y 300.000 personas en Alepo— como resultado de la bloqueada carretera de Castello, la única vía para acceder a la parte oriental de la ciudad. También hacemos un llamamiento a las autoridades sirias, con la ayuda del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, en particular los Copresidentes —la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América— para que trabajen a fin de garantizar que las poblaciones sirias pueden recibir asistencia al responder a la solicitud de los actores humanitarios para que apliquen el alto el fuego semanal. Cabe señalar que, además de los más de cientos de muertos y muchos heridos, esta violencia ha provocado el desplazamiento de decenas de miles de personas, en particular en la provincia de Idlib, donde, según las cifras, 45.000 personas huyeron de los ataques aéreos.

Los niños siguen siendo los más perjudicados por los conflictos armados. Además de las cuestiones de estado civil, los desplazamientos de familias y el matrimonio precoz, el fenómeno de los niños soldados sigue siendo motivo de gran preocupación. Mi delegación quisiera conocer la suerte de 150 niños que fueron secuestrados de la escuela Thib Antar para servir como soldados, cuando deberían haber estado rindiendo exámenes.

Con respecto a la asistencia humanitaria, mi delegación acoge con beneplácito los esfuerzos en curso de los interesados, en particular los de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria, por aliviar el sufrimiento de los millones de sirios afectados por la guerra. Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que el objetivo de prestar asistencia a 1,5 millones de personas, que fue establecido por las Naciones Unidas, no se ha logrado debido a la violencia y los retrasos administrativos. Por ello, invitamos al Gobierno a que trabaje para que se pueda alcanzar su objetivo de 1,2 millones de personas en julio.

En particular, conviene lograr autorizaciones permanentes para el personal de las Naciones Unidas. Esas autorizaciones han permitido lograr progresos en la prestación de asistencia en las zonas sitiadas y de difícil acceso, pero el número de personas que vive en esas zonas no ha aumentado en 900.000, pasando de 4,6 millones a 5,45 millones, principalmente a causa de la violencia.

La constante destrucción de infraestructura pública como los mercados, las escuelas y los hospitales, especialmente en las provincias de Alepo e Idlib, sigue preocupándonos. A ello se añade el acceso errático a los servicios sociales básicos como la electricidad en la ciudad, donde casi 2 millones de personas están afectadas. En esas circunstancias, cabe acoger con agrado los encomiables esfuerzos del UNICEF para proporcionar más de 3 millones de litros de agua a millones de personas.

Nos sigue preocupando realmente el hecho de que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente tenga dificultades para desplegarse en el campamento de Yalda, a partir del cual también se aprovisiona el campamento de Yarmuk, en favor de los refugiados palestinos, debido a los enfrentamientos entre el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y el Frente Al-Nusra. Encomiamos los esfuerzos de la

Organización Mundial de la Salud y el UNICEF, gracias a los cuales 772.000 niños han sido vacunados, lo que representa una cobertura del 53,6%. Aprovechamos la oportunidad para preguntar sobre la situación de los otros niños a los que no se ha llegado, debido a la violencia, en las localidades de Deir Ezzor y Ar-Raqqa.

La delegación senegalesa acoge con agrado la excelente cooperación de que sigue gozando el Mecanismo de Vigilancia de las Naciones Unidas en materia de asistencia humanitaria por parte de los Gobiernos de Turquía y Jordania. En esta ocasión, mi delegación quisiera rendir el debido homenaje al personal médico y humanitario que, a veces incluso arriesgando la vida, sigue asistiendo al pueblo sirio en su busca de la paz y la dignidad.

Por último, la delegación senegalesa desea reiterar su convicción, compartida por todos, de que solo el debate político en curso en Ginebra, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, puede ayudar a poner fin a la tragedia humanitaria siria. Es a ese compromiso al que invitamos a los protagonistas, junto con los países de la región, pero también el Grupo Internacional de Apoyo a Siria, en particular sus Copresidentes.

Después de seis debates públicos dedicados a la dimensión humanitaria y un debate público dedicado a la dimensión política, el Consejo debe redoblar sus esfuerzos para contribuir a alcanzar una solución política, como nos propusimos hacer en la resolución 2254 (2015), con la fecha de 1 de agosto para la instauración del proceso de transición. Las organizaciones terroristas están prosperando de manera inquietante en Siria, con el riesgo cada vez mayor de que obtengan sustancias que pueden utilizarse para la fabricación de armas de destrucción en masa. El contagio terrorista se propaga y el Consejo tiene la obligación de hacer todo lo posible para ponerle fin.

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien por su exposición informativa sobre la preocupante situación humanitaria en Siria.

Es sumamente lamentable que el conflicto en Siria continúe mientras las partes hacen caso omiso de sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Esta es una guerra irracional que está afectando de manera desproporcionada a la población civil.

Tras un breve respiro, con el cese parcial de las hostilidades y las mejoras en el acceso de la asistencia humanitaria, ahora estamos presenciando la exacerbación de la violencia en la ciudad de Alepo y sus alrededores, con centenares de miles de personas atrapadas en los combates e incapaces de acceder a la asistencia básica. Mientras el Consejo de Seguridad trata de ejercer presión para el cese de las hostilidades y el regreso a las negociaciones, las partes sobre el terreno siguen esforzándose por lograr avances militares. El cierre de la última ruta de acceso que quedaba para entrar y salir de la parte oriental de Alepo, que corta la asistencia humanitaria a todos los civiles, es solo la última demostración del total desprecio que existe por las resoluciones del Consejo y el derecho internacional humanitario.

Si bien apoyamos plenamente a los organismos humanitarios en sus esfuerzos por abordar una asistencia imprescindible para la vida como son los alimentos, los suministros médicos y el combustible, y su entrega a todas las zonas sitiadas y de difícil acceso, la reciente intensificación de los combates entre las fuerzas gubernamentales y los grupos armados no estatales debe llevarnos a centrarnos en dónde están adquiriendo armas y recursos esos grupos armados no estatales. Una cuestión que apenas se menciona en nuestros debates es el hecho de que a las partes interesadas regionales e internacionales no se las considera responsables de proporcionar los medios que permiten continuar esta guerra sangrienta. Paradójicamente, la asistencia humanitaria está bloqueada o es de difícil acceso para las personas necesitadas, mientras que a las partes en conflicto les siguen llegando los medios para hacer la guerra.

Para concluir, instamos a las partes a reanudar las negociaciones a fin de que pueda encontrarse una solución política a esta guerra sangrienta y para que los organismos humanitarios puedan obtener un acceso incondicional, seguro y sin trabas a todos los que lo necesitan. Condenamos los ataques aéreos y los bombardeos que han tenido lugar en la parte oriental y occidental de Alepo durante las últimas semanas y que han causado numerosos muertos y heridos, entre ellos muchos niños, así como la destrucción de hospitales y otra infraestructura civil vital. Si bien apoyamos el establecimiento de una tregua humanitaria, como pidió el Secretario General, que permita a los organismos humanitarios tener acceso a la población que necesita urgentemente alimentos y agua, entre otros productos básicos, ponemos de relieve que la proliferación de grupos terroristas y otros grupos armados no estatales plantea una amenaza peligrosa, no solo para Siria, sino para toda la región. El Consejo de Seguridad y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria deben redoblar esfuerzos concertados para cortar el flujo de armas hacia Siria y luchar de consuno contra la amenaza cada vez mayor del radicalismo y los terroristas.

Sr. Ibrahim (Malasia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Stephen O'Brien, por su exposición informativa, que ha traído al Consejo de Seguridad la terrible realidad de las zonas sitiadas en Siria y los sufrimientos horribles de la población. Eso nos ha llevado a mi delegación y a mí a pedir la palabra.

A principios de este mes estábamos a la expectativa, cuando las autoridades sirias concedieron acceso a las Naciones Unidas para que llevaran su programa humanitario a 34 de las 35 zonas sitiadas y de difícil acceso, de forma parcial o total. Teníamos grandes esperanzas de que se trataría de un avance positivo después del logro que supuso el plazo de 1 de junio fijado por el Grupo Internacional de Apoyo a Siria, y que llevaría a un acceso más sostenido a todas las zonas sitiadas y de difícil acceso. Sin embargo, las perspectivas prometedoras que tuvimos a comienzos de mes se han disipado rápidamente con las noticias inquietantes de que en la parte oriental de Alepo alrededor de 300.000 personas habían quedado aisladas de la asistencia humanitaria, sembrando muerte y desencadenando una lucha constante contra la inanición.

El cierre de la carretera de Castello hace más de una semana bloqueó el movimiento civil y humanitario, y es sumamente preocupante que los civiles atrapados sean objeto de intensos bombardeos al agravarse la violencia en Alepo. Para nuestro horror, los heridos y muertos entre la población civil son cada vez más numerosos, y los hospitales y otras instalaciones médicas siguen siendo blanco de ataques y destrucción. Los ataques indiscriminados y bombardeos aéreos en Alepo causaron, entre otras consecuencias, la muerte de casi 100 civiles el martes pasado. Acogemos con beneplácito el compromiso de investigar ese lamentable incidente.

Si bien somos conscientes de la importancia de luchar contra los grupos terroristas en Siria, esos ataques no deben hacerse a expensas de la población civil. En esta coyuntura decisiva, debe examinarse con seriedad la posibilidad de establecer una pausa humanitaria en esta coyuntura crítica. La decapitación espeluznante de un niño palestino de 12 años de edad, en Alepo la semana pasada, presuntamente perpetrada por un miembro de la oposición moderada, pone de relieve la difícil situación de los niños en Alepo. Además de más de 200.000 niños muertos en Manbij la semana pasada, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia ha informado de que otros 235.000 se encuentran atrapados en la zona. La prioridad debe ser permitir que los civiles, sobre todo los niños, huyan de sus hogares en busca de un lugar seguro. Hay que poner fin a los delitos indescriptibles que se cometen contra ellos.

Recientemente, el Consejo acogió con beneplácito el enfoque del Gobierno iraquí, que consiste en aplicar una pausa en la lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante en Faluya para facilitar el paso seguro de los civiles, protegidos de los morteros y los misiles. La misma norma debe aplicarse a Alepo. Debemos acelerar el proceso político, renunciar a estos asedios y poner fin a esta carnicería. Los retrasos solo causarían más muertes y que este sufrimiento deshumanizante se agudice aún más.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración a título nacional.

Doy las gracias al Secretario General O'Brien por su detallada exposición informativa. El Japón expresa su profunda inquietud ante la situación cada vez más desesperada imperante en Siria. Es intolerable que el este de Alepo, Manbij y algunos otros lugares al parecer van camino de formar parte de la lista de lugares asediados. Nos decepciona que hasta ahora, la aplicación del plan de acceso humanitario de julio ha sido deficiente. Encomiamos los enormes esfuerzos realizados por las Naciones Unidas, los organismos humanitarios, como el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja Árabe Siria, y los copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria para asegurar el acceso a zonas sitiadas y de difícil acceso.

Entretanto, es evidente que el aumento de los ataques aéreos y los combates sobre el terreno bloquean y retrasan el acceso humanitario sostenido. El Sr. O'Brien nos ha recordado la importancia de aplicar nuestras propias resoluciones, en particular la resolución 2286 (2016), en la que se aborda la protección de los civiles, el personal médico y las instalaciones. Esta resolución no se centra en una zona de conflicto específica, pero sin duda, Siria es un país que necesita esta protección. En ese sentido, revisten una importancia cardinal los esfuerzos que despliegan los Estados Unidos y Rusia para ampliar la cesación de las hostilidades a los puntos neurálgicos, como el este de Alepo.

Incluso un alto el fuego temporal puede permitir que las Naciones Unidas y los organismos humanitarios lleguen a la población siria, que espera desesperadamente los convoyes interinstitucionales. El Japón apoya plenamente la propuesta del Sr. O'Brien de establecer, con carácter semanal, una cesación de las hostilidades de 48 horas para garantizar el acceso humanitario interinstitucional de las Naciones Unidas. Para concluir, deseo señalar que el Japón, junto con otros miembros del Consejo y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria, continuará prestando apoyo y trabajando en aras de una solución política duradera.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Solo formularé dos o tres observaciones breves.

En primer lugar, con respecto a la respuesta de mi colega estadounidense a la cuestión relativa a los bombardeos en el norte de Siria que, según informes de prensa, han causado la muerte de numerosos civiles, me sorprende su observación de que se llevarían a cabo investigaciones partiendo de la información proporcionada por grupos de la sociedad civil. Por consiguiente, no hay drones estadounidenses, no hay fuerzas especiales estadounidenses en Siria, no hay fuerzas especiales de la coalición, no hay satélites de los Estados Unidos dotados con capacidad de inteligencia, no hay grabaciones de vídeo que realizan todos los bombarderos modernos cuando impactan un objetivo. No quisiera creer que la alianza dirigida por los Estados Unidos esté en un estado tan lamentable desde el punto de vista militar. Esta referencia a la sociedad civil me hace pensar que, en realidad, jamás sabremos la verdad; quedará oculta debajo de la alfombra.

Con respecto a la afirmación de la Sra. Power de que Rusia nunca ha reconocido ni investigado, permítaseme recordar que cada vez que se han hecho insinuaciones aquí, comienza de inmediato a hablar en alta voz sobre el tema en el Consejo de Seguridad, sin esperar siquiera una corroboración. De hecho, las investigaciones se llevaron a cabo de inmediato, y el mismo día o al día siguiente, en nuestras reuniones informativas con el Ministerio de Defensa, demostramos el carácter injustificado de las insinuaciones que se hicieron en el curso de la guerra de propaganda en torno a Siria. Realmente espero que la coalición dirigida por los Estados Unidos actúe con una apertura similar.

Por último, quisiera hacer una observación general. No estoy seguro de que es una coincidencia o tal vez deliberado que en el Consejo de Seguridad nos adentramos cada vez más en los detalles concretos en el Consejo de Seguridad. Hay dos grupos que debaten estas cuestiones: el grupo humanitario y el grupo sobre el alto el fuego. En Ginebra se analizan los detalles, pero el Consejo de Seguridad es, en definitiva, un órgano político. Sin embargo, divagamos sobre cuestiones como Alepo, la carretera de Castello y muchas otras situaciones. Podemos debatir todo eso, por supuesto, pero lo que estoy diciendo es que no debemos perder de vista el panorama general: las causas subyacentes de la tragedia y la dinámica en Siria.

Todo comenzó con un esfuerzo por derrocar un Gobierno legítimo y promover un cambio de régimen. En ese momento, la idea de utilizar los terroristas con ese propósito no parecía tan mala. Al final, se entendió que los terroristas podrían asumir el poder en Siria, como sucedió en el Iraq, y luego se cometió otro error enorme, a saber, la preparación de la llamada oposición moderada, que debía combatir no con el Gobierno, sino con los terroristas. De inmediato, esos grupos fueron desmantelados y se incorporaron al Frente Al-Nusra y otros grupos terroristas, llevando consigo las armas que les habían proporcionado los patrocinadores occidentales de estos programas imprudentes.

Por consiguiente, si en la frontera con Siria se hubiera cerrado el paso a los convoyes militares —como hemos dicho en muchas ocasiones— y si la carretera de Castello solo se hubiese abierto a los convoyes humanitarios, no estaríamos ante la situación que impera en Alepo. Si los Estados Unidos hubiesen cumplido las promesas que han estado haciendo desde por lo menos hace año y medio, de separar el Frente Al-Nusra de la llamada oposición moderada, entonces no tendríamos la situación que prevalece en el este de Alepo y algunas otras regiones de Siria.

A pesar de mis críticas a los Estados Unidos, que no he podido evitar, quiero confirmar que seguimos trabajando con los Estados Unidos como copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria. Es una labor muy tensa y difícil, y abrigo la esperanza de que pronto podamos fomentar la capacidad de la comunidad internacional para luchar contra el Frente Al-Nusra y otras organizaciones terroristas para mejorar de manera radical la situación humanitaria en Siria, en combinación con las conversaciones políticas, y estamos ejerciendo presión para reanudarlas.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera responder con unas pocas palabras.

En primer lugar, creo que sería muy útil que la Federación de Rusia pudiera comunicar los resultados de su investigación al Consejo. En lo personal, después de haber estado muy preocupada por los ataques de Rusia, sobre todo contra los hospitales de Alepo y otras zonas que el régimen sirio ha decidido seguir atacando durante la cesación de las hostilidades, acogeríamos con beneplácito esas investigaciones, pero también tendríamos la curiosidad de saber si Rusia, en esas investigaciones, ha reconocido en algún momento los daños ocasionados a los civiles en sus ataques en el teatro de operaciones de Siria. Sería muy útil que contáramos con esa información.

En segundo lugar, este aspecto es fundamental por ser uno de los elementos que ha generado esta división en torno al conflicto en Siria. Fundamentalmente, si agrupamos a los elementos afines y los elementos opuestos, si las partes que apoyan la cesación de las hostilidades se agrupan con las que la han rechazado, si los civiles se agrupan con el Frente Al-Nusra y el Estado Islámico en el Iraq y Sham, y si los que se han agrupado son atacados junto con los grupos terroristas, no solo morirán los inocentes que solo se ocupan de sus asuntos y no merecen morir así —algo que ha sucedido en numerosas ocasiones y que el régimen sirio ha hecho desde el inicio del conflicto— pero se sembrarán semillas para más conflictos, se crearán más terroristas y persistirá un conflicto que se ha prolongado durante mucho tiempo y ya ha causado demasiado sufrimiento. Por ello, desde el punto de vista de la paz y la seguridad, un motivo fundamental para establecer una distinción entre las partes en la cesación de las hostilidades y los grupos terroristas, entre los combatientes terroristas y los civiles que se encuentran atascados en las inmediaciones es salvar vidas inocentes y promover la paz y la seguridad.

En tercer lugar, como dije en mis observaciones anteriores, estamos invirtiendo mucho en el esfuerzo de los Estados Unidos y la Federación de Rusia para llevar la paz a Siria. Creo que es justo decir que en los primeros días de esos esfuerzos vimos una utilidad material y un gran beneficio para algunas poblaciones en Siria. Constatamos un mayor acceso a las zonas asediadas del que habíamos visto alguna vez. Se está llegando ya a todos en las zonas asediadas, como mencioné también en mis observaciones, aunque en algunos lugares con un solo convoy. Vimos una reducción de la violencia, lo cual fue un gran alivio para las poblaciones en aquellas partes en Siria que vieron una reducción de la horrible violencia.

Sin embargo, seamos realistas: la descripción al principio de las observaciones del Embajador de Rusia no fue una descripción de Siria. Pudiera ser una suerte de ciudad Potemkin en Siria. Alepo está en una situación candente. Está asediada. La única vía que lleva a la ciudad y a unas 300.000 personas ha sido interrumpida por ese régimen. Estamos invirtiendo mucho para intentar que esto funcione, pero tenemos que ver el levantamiento del asedio de Alepo y el restablecimiento del acceso —o, todas nuestras buenas intenciones serán en balde y ese conflicto continuará, junto con la amenaza terrorista y la corriente de refugiados que dimanan de ello, con todo lo que ha significado para los países vecinos y para Europa, y todo lo que significará para el orden mundial.

Comencemos por Alepo. Resolvamos la situación allí. Salvemos a la población y continuemos invirtiendo —de nuevo, en el tipo de cooperación necesaria para poner fin a ese conflicto. Parte de esa cooperación significa distinguir entre los agentes terroristas y los que deliberadamente atacan a civiles —como lo hace el régimen— y los que no.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): No estoy de acuerdo con una serie de observaciones formulada por la Sra. Power, pero simplemente quisiera señalar que dijo con razón que es importante distinguir entre la oposición moderada y Jabhat al-Nusra, que es exactamente lo que venimos diciendo. En cuanto al resto no voy a entablar una controversia, puesto que quisiera concluir con una nota positiva y escuchar a nuestro colega el Representante Permanente de Siria.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por haber celebrado esta sesión. Quisiera también darle las gracias porque, durante esta sesión, hemos escuchado las opiniones de los miembros del Consejo de Seguridad. Como sesión pública, ésta es una verdadera oportunidad de escuchar las opiniones de los distintos países sobre la nueva situación en mi país, Siria. En ese sentido, quisiera compartir algunas observaciones sobre el tema que abordamos hoy.

El Consejo de Seguridad se reunió hoy para examinar el 29º informe del Secretario General (S/2016/631) sobre la situación humanitaria en Siria. El Consejo ha aprobado ya las resoluciones 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015), sobre a lo que se ha hecho referencia como crisis humanitaria. Sin embargo, no hemos logrado la mejora esperada en la situación humanitaria en Siria. Por lo tanto, los sirios preguntan con razón por qué no se ha aliviado su sufrimiento luego de casi cinco años y medio desde el comienzo de la guerra internacional contra el terrorismo emprendida contra mi país por varios países, incluidos miembros del Consejo de Seguridad. El Embajador de Angola tenía mucha razón cuando preguntaba por qué no enjuiciamos a las partes regionales e internacionales por la constante crisis humanitaria y la guerra internacional contra el terrorismo contra mi país. Esa es una importante interrogante que cabría preguntar.

Poner fin de manera sostenible al sufrimiento de la población siria no podrá lograrse prolongando indefinidamente su sufrimiento, ni manteniéndolos rehenes del chantaje político —como algunas capitales intentan hacer poniendo a la población siria entre la espada y la pared y obligándola a escoger entre el constante terrorismo o el abandono de su país al caos. No podremos mejorar la situación publicando decenas de informes o celebrando reuniones sistemáticas y conferencia sensacionalista —tampoco, de hecho, prestando asistencia humanitaria a una región por encima de la otra. Sin embargo, por importante que sea esa asistencia humanitaria, hay que prestarla de manera equitativa a todas las regiones. Las llamadas fuerzas de coalición —dirigidas por los Estados Unidos de América— no pondrán fin al sufrimiento destruyendo silos de granos, instalaciones eléctricas y centrales energéticas, lo que cuesta dinero al pueblo sirio y esfuerzos que son difícil de reembolsar; ni esclareciendo la geografía relativa del derramamiento de sangre siria; ni estableciendo alianzas dudosas para eliminar el terrorismo. Por el contrario, podrá lograrse luchando seriamente contra el terrorismo, como lo está haciendo el Gobierno de Siria con la ayuda de la Federación de Rusia, a solicitud del propio Gobierno de Siria, que ha llevado a una mejora de la situación humanitaria en algunas regiones del país.

Para todos nosotros la solución es clara, como lo es para todo el Consejo y el Sr. O'Brien. Ello significa eliminar las causas profundas de la crisis que se ha impuesto al pueblo de Siria. Se trata de una crisis que ha sido impuesta al pueblo sirio —no creada por él. Algunos miembros de este órgano pasan por alto de manera insistente y deliberada la causa real de la crisis humanitaria en Siria y la exacerbación de la misma. Intentan hacer caso omiso de los motivos que llevaron a un gran número de sirios a buscar refugio en las zonas de nuestro país controladas por el Gobierno y a muchos otros hacerlo en el exterior. La causa fundamental de esta crisis es el terrorismo.

Como informamos a los miembros a principios de la crisis en este propio Salón, Alepo no había sufrido ninguna actividad terrorista en el primer año y medio. Habíamos pedido a los miembros del Consejo que ayudaran al Gobierno de Siria a ejercer presión sobre el Gobierno de Turquía para cerrar las fronteras a fin de que sea imposible que los terroristas lleguen a Alepo. Sin embargo, no hubo respuesta. Ello llevó a la entrada de decenas de miles de terroristas genéticamente modificados de todo el mundo, quienes llegaron a ser llamados "oposición moderada" o "grupos armados no estatales". Esos grupos hicieron lo que hicieron en Alepo.

En respuesta a las referencias hechas a la carretera de Castello, quisiera añadir que el Gobierno de Siria no ha cerrado esa carretera. Por el contrario, intenta abrirla y liberarla de los terroristas que la utilizan para bloquear la corriente de asistencia humanitaria con destino a Alepo e Idlib. El Gobierno intenta también impedir que los terroristas procedentes de Turquía entren por esa carretera. Ante todo, el terrorismo es la principal causa de la crisis siria. Además, las medidas coercitivas unilaterales que han paralizado la actividad económica son otra causa de la crisis humanitaria en mi país. Por lo tanto, una solución sostenible consistiría en combatir el terrorismo mediante la aplicación de las resoluciones del propio Consejo de Seguridad, en coordinación y plena cooperación con el Gobierno de Siria y sin los dobles raseros y la hipocresía que han manifestado algunas partes en la lucha contra el terrorismo. Esa solución debe evitar también que Siria se convierta en un imán que pueda atraer a más terroristas.

La representante de los Estados Unidos de América habló antes sobre los crímenes perpetrados por Harakat Nour al-Din al-Zenki, un grupo de origen turco, contra un joven palestino refugiado. Se refirió a quienes degollaron a un niño como "rebeldes" y no como terroristas. Lo mismo se aplica a otros grupos terroristas, entre ellos Jaysh al-Islam y Jaysh al-Fatah. Turquía, Qatar, la Arabia Saudita y otros países deberían dejar de apoyar a los grupos terroristas armados que han cometido actos atroces contra civiles que utilizan como escudos humanos en algunas aldeas de Siria.

Deben dejar también de legitimar a estos grupos terroristas armados en Siria refiriéndose a ellos como "la oposición armada moderada" o "grupos armados no estatales". Con todos estos epítetos se trata de transmitir neutralidad, pero son incompatibles con las disposiciones de las resoluciones del mismo Consejo de Seguridad sobre la lucha contra el terrorismo. El mero hecho de no llamar al terrorismo por su nombre da una idea engañosa a cientos de grupos terroristas de que su forma de terrorismo es legítima, siempre y cuando se realice desafiando al Gobierno sirio, de manera que estos grupos siguen destruyendo la infraestructura y allanando el camino que lleva a más pérdidas humanas y materiales.

Recientemente, aviones franceses bombardearon la aldea de Al-Tukhan y causaron la muerte de 164 personas a quienes Daesh había tomado como rehenes y usaba como escudos humanos. Sin embargo, cuando los líderes de Daesh escucharon al Presidente de Francia afirmar que buscaría venganza por el atentado de Niza, dieron órdenes de evacuar la aldea. Por tanto, los combatientes de Daesh abandonaron Al-Tukhan justo antes del

bombardeo de Francia. La fuerza aérea francesa siguió con sus planes y bombardeó la aldea de todos modos, cobrándose el doble de víctimas que el atentado de Niza. El Presidente de Francia se había vengado por Niza matando a 164 civiles en esa aldea siria. ¿Quién utilizó a los aldeanos como escudos humanos? Fue Daesh quien mató a civiles so pretexto de la misión de venganza lanzada por las fuerzas aéreas francesas y estadounidenses.

Hemos presentado docenas de ejemplos de actos similares a través de los canales oficiales. No voy a mencionar una extensa lista de nombres, como hizo la representante de los Estados Unidos, porque me llevaría semanas enumerar a todas las víctimas de atentados terroristas en Siria. En lugar de ello, mencionemos a quienes atacaron Le Bataclan y las oficinas de *Charlie Hebdo* en Francia, o a quienes perpetraron los atentados de San Bernardino, Múnich y Bangladesh. ¿Por qué no dar los nombres de todos los grupos que han cometido ese tipo de actos terroristas? ¿Por qué no llamarlos "oposición armada"? ¿Por qué decimos que el terrorismo en Siria lo lleva a cabo la oposición moderada, en vez de considerar sus atentados "actos terroristas perpetrados por terroristas"? No hay terrorismo legítimo y halal, por un lado, y terrorismo ilegítimo, por el otro. Todo es terrorismo y es nuestro pueblo el que sufre las consecuencias.

La prueba de lo que digo radica en que, hace unos días, el grupo terrorista Harakat Nour al-Din al-Zenki decapitó a un niño palestino de 12 años. Le cortaron la cabeza en un acto atroz. Algunos Estados dicen que esa organización pertenece a la oposición armada moderada. Esos mismos Gobiernos han ayudado a esas entidades prestándoles apoyo mediático desde finales de 2011. Las prácticas de estos grupos terroristas no difieren ni un ápice de las de grupos terroristas similares, a saber, Jaysh al-Islam, Ahrar al-Sham, Jaysh Muhammad Abu Ubaidah Al-Muhajir, Al-Liwa Al-Tawhid, la Brigada de los Mártires de Badr, el Ejército de los Muyahidines, el Frente Islámico, Jaysh al-Fatah, el Partido Islámico del Turquestán, la Organización Sultán Murad y otros que algunos califican, tanto dentro como fuera del Consejo de Seguridad, de "ejército de la oposición moderada".

Se dice que estas entidades forman parte de la oposición moderada, pero sus partidarios las han convertido en monstruos y caníbales cuyo pasatiempo favorito es sacarse fotos con sus víctimas inocentes decapitadas, y que empujan a personas desde los tejados y queman vivas a sus víctimas en Alepo y en las aldeas. Nunca podremos saber los nombres de los muchos miles de mujeres y niños que han sido tomados como rehenes en las ciudades de Siria. Nunca sabremos sus nombres, pero son víctimas de horrendos crímenes de lesa humanidad. No necesitamos investigaciones, pruebas o perros policías para identificar a los responsables de esos actos. Sabemos quiénes son.

No podemos explicarnos cómo algunos miembros del Consejo de Seguridad que dicen proteger los derechos humanos y el estado de derecho siguen impidiendo la inclusión de algunos de esos grupos en la lista de organizaciones terroristas. Saben que, de hacerlo, les estarían dando luz verde para seguir matando y decapitando. Esto revela su total falta de sinceridad en la lucha contra el terrorismo, que utilizan como arma política para presionar al Gobierno de Siria, el cual ha cumplido sus obligaciones constitucionales con respecto a la protección de sus ciudadanos y la lucha contra el terrorismo.

Sin embargo, no podemos trabajar solos. Necesitamos el apoyo del Consejo y necesitamos que comprenda el alcance de la amenaza planteada por el terrorismo que afrontamos en Siria, en la región y en todo el mundo. Este peligro está empezando a afectar a los propios miembros del Consejo, en sus propios países. Estoy firmemente convencido de que es lícito que los ciudadanos de los países que se han visto inmersos en esta oleada de actos terroristas se pregunten por las razones que llevan a los Gobiernos de sus países a hacer la vista gorda ante tales actos.

El tema de la lucha contra el terrorismo y el levantamiento de las medidas coercitivas unilaterales me lleva al segundo paso necesario para resolver la crisis humanitaria, que es el apoyo a una solución política, porque en ese sentido la lucha contra el terrorismo solo puede contribuir al éxito. La solución debe garantizar el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Siria, como se afirma en todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad sobre Siria. Esto está en consonancia con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional, a fin de asegurar que los abusos y delitos que contravienen estos principios no se repitan, como ocurrió en el Iraq, Libia y otros lugares.

En este sentido, el Gobierno de mi país ha leído con atención la declaración emitida tras la visita el 15 de julio del Secretario de Estado de los Estados Unidos a Moscú. En esa declaración, las dos partes, Rusia y los Estados Unidos, afirmaron la necesidad de combatir el terrorismo que fomentan el Frente Al-Nusra y Daesh. La República Árabe Siria, que está a la cabeza de la lucha contra este flagelo mundial, celebró las declaraciones y reitera su compromiso de encontrar una solución política a la crisis en Siria que satisfaga las aspiraciones del pueblo sirio y garantice su apoyo. Estamos dispuestos a continuar

el diálogo entre los sirios, sin condiciones previas, con la esperanza de que el diálogo conduzca a una solución integrada ideada por el propio pueblo sirio, sin injerencia extranjera y con el apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

Deseo reiterar que el Gobierno de Siria mantiene plenamente su compromiso y obligación de aliviar el sufrimiento humanitario del pueblo sirio. Estamos dispuestos a adoptar todas las medidas necesarias a nivel nacional para alcanzar ese objetivo. Seguiremos cooperando con las Naciones Unidas facilitando su misión, pero la cooperación tiene que ser recíproca. Las Naciones Unidas también deben colaborar con el Gobierno de Siria y coordinarse con él en lo que concierne a las diversas cuestiones humanitarias en lugar de discrepar con Siria y criticarla, lo que no dará ningún resultado positivo.

Las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales que trabajan en Siria no podrían haber logrado lo que hicieron durante los cinco años de esta crisis en materia de provisión de asistencia humanitaria a millones de sirios todos los meses si no hubiera sido por la cooperación, las instalaciones y la protección proporcionadas por el Gobierno sirio. Lo que estamos haciendo no es un favor, mientras la población siria que lo necesita se beneficie de esa asistencia humanitaria y se respete la soberanía.

Quisiera recordar lo que se dijo el 12 de diciembre de 2012 en Marrakech, cuando se intentó crear una oposición. El entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Fabius, dijo que “los yihadistas están activos en Siria”. Dijo:

(*continúa en francés*)

> “No puedo hacer nada para evitar que los yihadistas franceses vayan a Siria”.

(*continúa en árabe*)

Eso lo dijo el que fuera Primer Ministro. Cuando el terrorismo francés se cebó con Niza, Le Bataclan y *Charlie Hebdo*, el Presidente de Francia se vengó bombardeando la aldea de Manbij y matando a 164 civiles.

Podría decir mucho más, pero debido a las limitaciones de tiempo voy a terminar aquí.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. O’Brien para responder a las observaciones y las preguntas planteadas.

Sr. O’Brien (*habla en inglés*): Seré breve y simplemente trataré de abordar algunas de las cuestiones que se plantearon y dejarlo ahí.

En concreto, el representante de España me pidió que diese algunos detalles más sobre la cuestión de la carretera de Castello y, como dije en mi declaración, la parte oriental de la ciudad de Alepo corre un grave riesgo de asedio, que, de hacerse realidad, añadiría al menos un cuarto de millón de personas al número actual de civiles sitiados, con lo que la cifra se situaría cerca de 1 millón de personas. Como sabe el Consejo, a fin de evitar que esto ocurra, desde el 7 de julio se han interrumpido los movimientos civiles, humanitarios y comerciales de entrada o salida de la parte oriental de la ciudad de Alepo y debemos reorganizar las provisiones de alimentos que serían suficientes para sustentar al menos durante un mes a las 150.000 personas que necesitan asistencia alimentaria en la zona oriental de Alepo.

Los suministros sanitarios básicos, excluidos los anestésicos y los artículos quirúrgicos, serán suficientes para alrededor de cuatro a cinco meses, siempre que se siga bombeando agua a través de las estaciones de bombeo. Toda la ciudad de Alepo se concentra ahora en la zona oriental de Alepo, así que hemos tratado de establecer una ruta de acceso a través de las líneas del conflicto mediante nuestro centro de las Naciones Unidas en Alepo occidental, controlada por el Gobierno. Como mencionó otro representante, existe algún movimiento entre las partes oriental y occidental. Se incluyó una solicitud en el plan de convoyes de julio y las autoridades de Siria la han aprobado. Sin embargo, todavía no hemos podido ir a causa de la situación de seguridad. Por lo tanto, la cuestión de la carretera de Castello marca un momento absolutamente clave, como quedará claro si se observa por qué estamos pidiendo una pausa humanitaria de 48 horas. La carretera de Castello ha quedado tan dañada que no pueden pasar camiones grandes, solo los más pequeños; por consiguiente, con miras a obtener las cantidades necesarias, necesitamos un período de tiempo más largo para que otros camiones puedan acceder y, obviamente, regresar una vez que hayan entregado la mercancía. Por esa razón la cuestión de la carretera de Castello y la aclaración solicitada es absolutamente vital y, por tanto, se trata de un punto de inflexión.

El representante del Reino Unido me preguntó por la continuación del plan de las Naciones Unidas sobre lanzamientos aéreos para acceder a las zonas sitiadas y, como es bien sabido, las Naciones Unidas están utilizando diversos métodos logísticos para llevar asistencia a las personas que lo necesitan en toda Siria a través de todos los medios terrestres, marítimos y aéreos posibles. Como ya se ha señalado, el Programa Mundial de Alimentos ha elaborado planes concretos para lanzamiento de asistencia desde el

aire y puentes aéreos a otros lugares, así que los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria son conscientes de lo que se necesita para hacer de esto una realidad.

El Programa Mundial de Alimentos ha indicado que el consentimiento del Gobierno de Siria y las garantías de seguridad de todas las partes serían una condición indispensable; en cualquier caso, son una condición previa de los operadores civiles de esas operaciones aéreas que se han propuesto. Por lo tanto, como hemos mantenido en todo momento, seguimos planificando lanzamientos desde el aire y puentes aéreos, pero el acceso por tierra sigue siendo la prioridad. Es la forma más segura; es con diferencia la manera de sacar más provecho de los recursos financieros disponibles para el suministro de alimentos y artículos no alimentarios a la población con necesidades humanitarias y, por lo tanto, es la vía más eficaz. Se necesitan aproximadamente seis semanas de rotaciones diarias de helicópteros para transportar el equivalente a la cantidad de alimentos que se entregó por carretera de Damasco a Al-Dameer el 1 de junio en un solo convoy, que era para 22.500 personas. Por lo tanto, hasta que tengamos acceso por tierra para llegar a todas las localidades asediadas, todas las opciones siguen abiertas. Por supuesto, eso forma parte del diálogo que estamos manteniendo con los Estados Miembros para que nos ayuden a obtener las rutas de acceso más eficaces y eficientes. Sin embargo, el plan aéreo sigue vigente.

Creo que el representante de la Federación de Rusia formuló una pregunta acerca de la seguridad durante el despliegue nocturno. El 29 de junio, desplegamos un convoy a Arbin y Zamalka. Debido al proceso de recepción de las cartas de facilitación, el convoy únicamente podía cargarse por la tarde. Por lo tanto, si bien tenemos que cuidar de la seguridad de nuestro personal, y esperar que todas las partes velen por ella, eso tiene que aplicarse noche y día. No obstante, quisiera reiterar mi llamamiento a que la prioridad debe ser el movimiento diurno. Reitero mi agradecimiento a la Federación de Rusia por haber facilitado los casos más recientes en ese sentido. Ciertamente no solo permite evaluar las necesidades, sino también una distribución más segura.

El representante de la Federación de Rusia también me ha preguntado —o al menos ha expresado preocupación— sobre la posibilidad de sesgo en cuanto a si las Naciones Unidas están proporcionando asistencia a todos los millones de personas que lo necesitan de manera totalmente neutral e imparcial. Tan solo quisiera asegurar una vez más que, en todas las modalidades que desplegamos cada mes, nuestra asistencia se juzga meramente sobre la base de principios humanitarios, que creo que él ha reconocido. Se evalúa y distribuye exclusivamente en función de las necesidades. Nuestro personal es, evidentemente, no solo muy consciente; forma parte de su profesionalidad como personal de las Naciones Unidas —y de nuestros asociados— ser imparcial, neutral e independiente. Ese es un principio muy arraigado que nosotros, como agentes humanitarios, sabemos bien que tenemos que adoptar y acatar, ya que es la licencia por la cual tenemos más posibilidades de acceso en todas las circunstancias, tanto ahora como en el futuro.

Quisiera reiterar al Consejo que pedimos a todos los miembros que nos ayuden a obtener acceso en función de las necesidades, ya que se ha demostrado que no existe equivalencia —aunque ahora hay muchas más personas en las zonas sitiadas— con respecto a las zonas sitiadas por el Gobierno de Siria y las zonas sitiadas por otras partes en el conflicto. También estamos tratando de ocuparnos de aquellos que se encuentran sitiados en Al-Fu’ah y Kafraya, en el marco del acuerdo de las cuatro ciudades, igual que de los que están en Deir Ezzor, donde 110.000 personas asediadas por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante siguen teniendo graves necesidades humanitarias. Como ya he dicho, cada una de las personas que tienen necesidades humanitarias no forma parte de una equivalencia en términos de cifras. Cada persona está siendo evaluada independientemente de la cifra global. Una vez más, nuestra evaluación se basa siempre en las necesidades.

La cuestión final con la que querría concluir, si se me permite, es celebrar el hecho de que la amplia y emergente noción de que es indispensable una pausa humanitaria de 48 horas, en particular en la parte oriental de la ciudad de Alepo, parece haber cobrado un sentido de adecuación, proporcionalidad, inmediatez y urgencia. Percibo que en el seno del Consejo de Seguridad el semáforo va a cambiar de ámbar a verde, si se me permite la expresión. Quisiera decir que ello sería trascendental. Sería un verdadero avance, que nos ayudaría —con pausas humanitarias en aquellas zonas de combate activas donde hay un asedio inminente que afecta, como hemos escuchado, a muchos cientos de miles de personas más de las que ya nos hemos venido ocupando— a llegar a los civiles atrapados detrás de las líneas del frente, los cuales podrían recibir servicios vitales, que ahora mismo simplemente no pueden obtener.

Siendo realista, esa es la razón por la que necesitamos al menos un aviso de 72 horas para un período de 48 horas de calma a fin de poder acceder a esos lugares. Mi equipo sobre el terreno ha elaborado una propuesta, que se presentó la semana pasada al equipo de tareas humanitarias del Grupo Internacional de Apoyo a Siria,

para garantizar un acceso humanitario seguro, regular y facilitado a la zona oriental de Alepo: una propuesta de pausa de 48 horas a mitad de cada semana, es decir, ocho días por mes, a fin de que los agentes transfronterizos puedan prestar asistencia a unas 250.000 personas, incluidas las 150.000 que ya necesitan ayuda alimentaria, e impedir que otras personas se vuelvan igualmente vulnerables. Esa pausa se basaría en el mecanismo de vigilancia de las Naciones Unidas que ya existe con respecto al acceso desde Turquía. Como dije antes en mi respuesta al representante de España, es necesario un plazo de 48 horas de manera que haya tiempo suficiente para que los camiones pequeños, que son los que ahora debemos utilizar a lo largo de la carretera de Castello dado su actual estado, así como los camiones que regresan vacíos, nos lleven suministros suficientes de forma periódica. La propuesta de una pausa, y creo que esta es una cuestión importante, implicaría también un componente de evacuación médica, de modo que no solo podamos llevar mercancías sino que podamos también evacuar. Ese fue un punto central de mis observaciones iniciales.

Respecto a las operaciones a través de las líneas, en contraposición a las transfronterizas, el Gobierno de Siria ha aprobado un convoy para julio destinado a 60.000 civiles, de los 120.000 que hemos pedido en nombre de las Naciones Unidas, en la zona oriental de Alepo. Eso se hizo antes de la escalada de la tensión en Alepo. Supongo que en los próximos meses se presentará una solicitud para poder prestar más asistencia.

Solo quería dar ese detalle a fin de que el Consejo sea plenamente consciente de lo que ello conllevaría si esa cuestión va suscitando consenso.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O’Brien por las aclaraciones que ha proporcionado.

El representante de la República Árabe Siria ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

Sr. Ja’afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Pido disculpas por pedir la palabra una vez más. No me extenderé mucho. Solo quisiera compartir con los miembros del Consejo de Seguridad cierta información que no ha se ha expuesto en esta sesión.

En primer lugar, lamento que nadie haya mencionado el hecho de que los terroristas de la región de Wadi Barada —fuera de Damasco, cerca de Madaya, que, como algunos de los miembros ya saben, está bajo asedio, o eso se dice— han bombardeado la única fuente de agua potable a la ciudad de Damasco. Eso significa que los habitantes de Damasco, 7 millones de civiles, se han visto privados de agua potable porque la oposición moderada armada/genéticamente modificada hizo estallar la principal fuente de agua para la ciudad.

En segundo lugar, también quisiera recordar al Consejo que los terroristas del Estado Islámico en el Iraq y Siria quemaron viva a una familia en una plaza pública —padre, madre y un niño de 2 años— porque quería escaparse de Ar-Raqqa. Nadie mencionó lo sucedido con esta familia o lo que ocurrió con el abastecimiento de agua de Wadi Barada, ni siquiera el Sr. O’Brien.

Con respecto al bombardeo de Alepo, hay bombardeos aéreos desde el este y el oeste de Alepo. Sin embargo, el Sr. O’Brien no dijo quién estaba atacando desde esas partes de la ciudad. Son los terroristas contra los que estamos luchando, los terroristas que la alianza occidental afirma estar combatiendo. Son los terroristas que cruzan desde Turquía, que están financiados por los regímenes corruptos del Golfo, la Arabia Saudita y Qatar, para ser específicos. Son los terroristas que están atacando Alepo desde el este y el oeste.

Realmente esperamos que, cuando el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios quiera hablar de los acontecimientos en Siria y diga que hay bombardeos, mencione la parte que está atacando. Más de 100 personas murieron o resultaron heridas solo en Damasco. Enviaré al Consejo cartas oficiales con los nombres de las víctimas —decenas de ellas, mujeres y niños— que murieron en Damasco, en restaurantes y parques públicos. Lo mismo se aplica a Alepo. Por consiguiente, preguntamos: ¿quiénes son los responsables? ¿Por qué esto no se mencionó?

El Presidente (*habla en inglés*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el debate sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.